

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 162 / N.º 2 / Febrero 2020

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 162 – Núm. 2

Febrero 2020

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

DÍA DE REYES: SOMOS REGALO DE DIOS Y REGALO PARA LOS DEMÁS

(5-1-2020)

Mañana celebramos una fiesta muy importante en el calendario cristiano: la fiesta de la Epifanía. Esta palabra, que procede del griego, significa «manifestación» y quiere expresar la manifestación de Jesús al mundo entero. De esta manera, se inician una serie de manifestaciones del Señor que iremos celebrando sucesivamente en la liturgia y que nos van revelando o desvelando aspectos importantes del misterio de Jesús: el 6 de enero es la manifestación de Jesús al mundo pagano, a todas las gentes representadas por los Magos, porque todo pueblo, lengua y nación, es aco-

gido y amado por Él; el próximo domingo, con la fiesta del Bautismo de Jesús, visibilizamos la revelación de Jesús al pueblo judío; y el domingo siguiente, recordaremos la manifestación de Jesús a sus discípulos en las bodas de Caná.

La fiesta de Epifanía nos ayuda a penetrar en el misterio de la catolicidad: Jesús ha venido para ofrecernos su propuesta de salvación y de vida plena a todos los seres humanos, de cualquier raza y condición, de cualquier clase social, edad o cultura. Se trata, pues, de una fiesta que nos sitúa ante aspectos importantes para nuestra vida cristiana y nuestra condición eclesial como son la universalidad, la urgencia de la misión, la apertura y el diálogo con el mundo. En aquellos Magos que adoraron al Niño descubrimos la condición de la fe que siempre es búsqueda, contemplación y misión.

Pero además esta fiesta del 6 de enero es una fiesta entrañable muy querida por los niños. Previamente, la noche del 5 de enero se convierte para todos en una noche especial. En cierta manera nos hace a todos un poco niños y nos vincula especialmente con ellos. Acogemos de algún modo la llamada de Jesús a hacernos niños para entrar en el Reino de los cielos (cf. Mt 18,3). La fiesta de los Reyes Magos, tan popular en nuestro país, que viajaron a Belén, para postrarse ante el Niño y ofrecerle sus regalos, es la oportunidad para intercambiar igualmente regalos con las personas a las que queremos. Una costumbre propia de este día, que ya es característica de las fiestas de Navidad. Por ello, quiero deciros una palabra sobre el regalo, aunque sea brevemente, en esta reflexión.

El regalo es un símbolo. En nuestra sociedad, tan racionalista en tantas ocasiones, necesitamos de los símbolos que nos ayudan a expresar aquellos aspectos de la vida que son difíciles de verbalizar. Cuando hacemos el regalo estamos expresando el cariño que tenemos hacia una persona, lo que significa ella para nosotros. Cuando lo recibimos, el regalo nos alegra, nos une, nos hace sentirnos bien porque supone que alguien ha pensado en nosotros. Es el símbolo de la urgencia que tenemos de vinculación, de relación-religación con las personas, que es precisamente lo que nos ayuda a sentirnos como tales. A través de ese símbolo, estamos manifestando el amor hacia alguien que es lo más propio de nuestra condición humana: nacimos del amor y estamos hechos para amar.

Por eso, el regalo tiene que estar marcado por la gratuidad. El amor verdadero no está condicionado por esperar la respuesta. Así es siempre el amor de Dios. Esta condición de la gratuidad es muy importante, pues aleja de nosotros tentaciones utilitaristas o mercantilistas que deforman el sentido del regalo. La gratuidad nos sitúa en su espíritu auténtico: te doy por lo que supones para mí, te doy porque quiero verte feliz, te doy sin esperar nada a cambio... En este sentido el regalo, ya no material

sino el de uno mismo (tiempo, compañía, atención), es un gran signo de gratuidad.

Junto a la gratuidad, me gustaría subrayar también otra característica que ha de marcar esta dinámica de regalar: la austeridad. Cada día hemos de descubrirla como más importante. Y no solo por la conciencia ecológica que se va despertando entre nosotros y que nos hace percibir la condición limitada de nuestro planeta. La austeridad, la vida sencilla, en medio de una sociedad consumista, nos permite tomar conciencia de que en el consumismo no está la felicidad y de que el tener muchas cosas no significa bienestar. Hemos de descubrir la alegre certeza de que «menos es más». «La espiritualidad cristiana, nos dice Papa Francisco, propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos» (*Laudato Si*, 222). Desde la austeridad se nos da la posibilidad de abrirnos mejor a los demás y a Dios y de percibir así el sentido auténtico de las cosas.

En el Niño de Belén, en su fragilidad y pobreza, percibimos especialmente el regalo que Dios nos hace en Jesús. Ese regalo que se prolonga en el misterio de cada uno de nosotros, si correspondemos con esa bendita misión de ser también unos para otros regalo, don. Todos somos regalo recibido y estamos llamados a ser un regalo para todos. Ese es el profundo sentido del intercambio de regalos, sin que el centro de Navidad seamos nosotros sino Jesús. Que la luz de su estrella ilumine los caminos de este año que estamos comenzando. Y que nos regalemos unos a otros cada día la Luz que hemos recibido en esta Navidad.

II

EL BAUTISMO DE JESÚS Y NUESTRO BAUTISMO

(12-1-2020)

Las fiestas de la Natividad de Nuestro Señor, que hemos celebrado, nos dejan sin duda una experiencia viva de alegría cristiana, de encuentros felices de familia, y de esos deseos de ser mejores, que sentimos que afloran cuando el Misterio de Dios en el Portal ilumina nuestra vida. La fiesta de hoy, con la que concluye litúrgicamente el tiempo navideño, nos acerca a las orillas del Jordán, para participar en un acontecimiento: el Bautismo de Jesús por parte de Juan Bautista.

Se nos presenta a Jesús, en las aguas del río Jordán, en el centro de una revelación divina. Escribe san Lucas: «*Cuando todo el pueblo era bau-*

tizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco » (Lc 3, 21-22). De este modo Jesús es consagrado y manifestado por el Padre como el Mesías salvador y liberador. Esta «manifestación» del Señor sigue a la de Nochebuena en la humildad del pesebre y al encuentro con los Magos, que en el Niño adoran al Rey anunciado por las antiguas Escrituras.

En este pasaje, presente en los cuatro Evangelios, se narra el bautismo de Juan Bautista, un bautismo de conversión basado en el símbolo del agua; y el Bautismo de Jesús, un Bautismo «en el Espíritu Santo y fuego», en el que Jesús se siente inundado por el Espíritu; se reconoce a sí mismo como Hijo de Dios, el Hijo unigénito, objeto de la predilección del Padre; y se manifiesta como el «Cristo», esto es, ungido por el Espíritu Santo para llevar adelante la misión encomendada por el Padre. Y así comienza su vida pública. Jesús no vuelve ya a su trabajo en Nazaret. Su vida se centra ahora en la misión de anunciar con obras y palabras, el plan de Dios para la humanidad, y su gran amor por el ser humano, un amor que en la Pascua se hará exceso de ternura y misericordia.

El hecho de que Jesús se deje bautizar por Juan, cuando no necesita el perdón de los pecados, se irá desvelando poco a poco y se manifestará al final de su vida terrena, en su muerte y resurrección. En el momento bautismal Jesús comienza a tomar sobre sí el peso de la culpa de toda la humanidad, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (cf. Jn 1,29). Después, en su muerte y resurrección, se «sumergió» en el amor del Padre y derramó el Espíritu Santo, para que los creyentes podamos renacer de aquel manantial inagotable de vida nueva y eterna.

En esta fiesta del Bautismo de Jesús, es bueno también que pensemos en nuestro Bautismo. Cada vez que la Iglesia celebra un Bautismo pretende desvelar el misterio de la vida. En primer lugar, de la vida humana, representada principalmente por los niños que van a ser bautizados, acompañados por sus familiares. Y luego, el misterio de la vida divina que Dios regala a esos pequeños mediante el «renacimiento por el agua y el Espíritu Santo». Por este sacramento, todos los bautizados hemos recibido una vida nueva, la vida de la gracia, que nos posibilita para vivir como hijo de Dios, y esto para siempre, para toda la eternidad, hasta tal punto, que todo en la vida cristiana vive del Bautismo y expresa su dimensión salvadora. Por él somos incorporados a la muerte y resurrección de Cristo, y somos hechos «Cristóforos», portadores de Cristo en nuestra vida. El Papa Francisco, en varias ocasiones, nos invita a que conozcamos la fecha de nuestro Bautismo, pues no es algo del pasado sino que hemos de recordarlo, celebrarlo y actualizarlo. «Festejar este día, nos dice, significa reafirmar nuestra adhesión a Jesús, con el compromiso de vivir como

cristianos, miembros de la Iglesia y de una humanidad nueva, en la cual todos somos hermanos».

Actualizar el Bautismo es también recordar que estamos llamados a ser, como decimos muchas veces, «discípulos misioneros». «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia, y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados» (EG 120).

Os invito y os animo a actualizar a menudo estos compromisos bautismales. Y ojalá tengan un especial eco entre todos nosotros en este momento de gracia que estamos viviendo con la celebración de la Asamblea Diocesana. Con ella queremos encontrar caminos que nos acerquen más a Cristo resucitado y medios que nos lleven a saber comunicar la alegría de la fe a nuestros conciudadanos. Mi deseo es que entre todos vayamos siendo una gran familia de bautizados donde todos somos iguales, con diversidad de carismas y ministerios, y todos nos sintamos necesarios en este momento importante de nuestra Iglesia diocesana y de nuestra historia.

III

SEMBRADORES DE ESPERANZA. ACOMPAÑAR LA FRAGILIDAD DE LA VIDA HUMANA

(19-1-2020)

El pasado 1 de noviembre la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, de la Conferencia Episcopal, publicó un documento titulado *Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida*. He dejado pasar unas semanas, con temas en torno al Adviento y las fiestas navideñas, para ofreceros una breve presentación de ese documento, que os hago hoy, a fin de que no caiga en el olvido. Trata cuestiones profundamente humanas, que en un momento u otro de la vida nos afecta a todos, por lo que debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad ante las personas que requieren nuestra presencia y nuestra atención.

La importancia, la universalidad y la actualidad del tema vienen confirmadas por el hecho de que en el mes de octubre se habían manifestado en el mismo sentido una Declaración conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas sobre las cuestiones del final de la vida, y otra resolución de la Asociación Médica Mundial, con idénticos fines.

El Documento de los Obispos es amplio y trata detenidamente cuestiones como: la ética del cuidado de los enfermos; el debate social sobre la eutanasia, el suicidio asistido y la muerte digna; la medicina paliativa ante la enfermedad terminal; la cultura del respeto a la dignidad humana; la experiencia de fe y la propuesta cristiana. Como podéis suponer, en este breve espacio de tiempo no puedo intentar una presentación adecuada de cuestiones de tanta trascendencia y con tantas implicaciones. Pero deseo ofreceros, al menos, una reflexión general para todos y una invitación para los profesionales de la sanidad. Éstos deberían realizar una lectura atenta del documento para elaborar unos criterios morales y cristianos que les ayuden a tratar con dignidad a sus pacientes en momentos tan intensos y delicados.

El público en general, y de modo especial los creyentes, debemos ser conscientes de que en cuestiones como la eutanasia, el suicidio asistido, la medicina paliativa o el cuidado a los enfermos en situación terminal, lo que está en juego es el valor de la vida humana. Hay Medios de Comunicación Social que, como sabemos, vienen desplegando una activa campaña de propaganda a favor de lo que suelen denominar «muerte digna» o «dignidad de la muerte»; concepto que, según como se entienda, es el argumento que toma el movimiento pro-eutanasia. La estrategia es clara: intentan despertar las emociones, tocar la fibra sensible de la población, presentando casos límite, para suscitar la compasión y reivindicar como derecho fundamental una «muerte digna». Dentro de esa lógica engañosa la persona concreta corre el riesgo de ser considerada como una carga o como un objeto del que se puede prescindir. Como bien ha dicho el papa Francisco, «la eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza».

La Iglesia se muestra como maestra en humanidad, según lo viene confirmando la constancia y la generosidad con la que tantos de sus hijos se consagran a la atención de quienes en esos momentos son tan débiles y vulnerables. Es un gesto de fidelidad al Evangelio, que proclama y defiende la dignidad de toda vida humana, especialmente cuando se muestra más frágil, en la enfermedad o en la agonía. Y ante tales situaciones la Iglesia evita dos extremos: la obstinación terapéutica, es decir, recurrir a tratamientos que se sabe que son insuficientes y que tan sólo prolongan penosamente la agonía; y la eutanasia, como solución rápida y fácil que relativiza la vida y la dignidad de las personas. Por eso también admite la validez de un «documento de voluntades anticipadas», conocido habitualmente como «testamento vital».

En conclusión: el documento «*Sembradores de esperanza*» nos invita a acompañar al enfermo, sobre todo en los momentos de mayor gravedad y soledad. Es tarea de todos cuidar, aliviar y consolar a quien se encuentra

en un momento decisivo, aportando el testimonio de un amor y de una esperanza que van más allá de la muerte. El título del documento lo expresa con claridad; y ya en la introducción se nos dice que: «el Señor ha venido para que tengamos vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10) y en Él hemos sido llamados a ser sembradores de esperanza, misioneros del Evangelio de la vida y promotores de la cultura de la vida y de la civilización del amor».

IV

EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS: LA ASAMBLEA DIOCESANA A LA ESCUCHA DE LA PALABRA

(26-1-2020)

Celebramos hoy el «Domingo de la Palabra de Dios», instituido por el Papa Francisco, para que se celebre cada año en la Iglesia Universal, coincidiendo con el III domingo del Tiempo Ordinario. Su objetivo es «hacer crecer en el Pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura». Así lo indicó el Santo Padre con la Carta Apostólica «Aperuit illis», cuyo título se toma del pasaje de San Lucas que narra uno de los últimos gestos de Jesús con los discípulos antes de la Ascensión: «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45).

«Dedicar concretamente un domingo del Año Litúrgico a la Palabra de Dios, escribe el Papa, nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado, que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable». Y el hecho de que el «Domingo de la Palabra» sea el tercero del Tiempo Ordinario, en torno a la Semana de la Unidad de los Cristianos, no es una mera coincidencia temporal, sino que «expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica, a los que se ponen en actitud de escucha, el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad».

La Iglesia peregrina encuentra luz y estímulo en el diálogo constante con el Dios de la revelación, que la va iluminando en su caminar y le va señalando los caminos más adecuados para cumplir su misión. Nuestra Iglesia diocesana se encuentra en Asamblea precisamente para hacer real y actual ese diálogo con el Señor, para abrirnos a su Palabra y descubrir su gran valor en nuestra existencia cotidiana, para avanzar en el camino de la santidad y para afrontar con mayor convicción las urgencias de la misión.

Por eso ha parecido conveniente que este domingo, en todas las Eucaristías de nuestra diócesis, se haga presente este acontecimiento de la

Asamblea en el que todos estamos implicados. Así, uniremos nuestra oración para pedir juntos al Espíritu Santo que nos ayude a entrar en un proceso de conversión, mediante la escucha siempre nueva de la Palabra que Dios nos dirige personal y comunitariamente. La Palabra escuchada cada día nos hace experimentar la alegría de creer, renueva en nosotros el encuentro con Jesús, y nos empuja a crecer como discípulos misioneros. Es esa «luz grande» de que nos habla el profeta Isaías en la liturgia de hoy, que disipa las tinieblas o las incertidumbres que a veces nos amenazan.

La Palabra, que se hizo carne entre nosotros, sigue resonando en el mensaje que nos dirige san Pablo: todos somos de Cristo, Jesús es el centro de nuestra vida, y por ello debemos vencer las incomprendiones o las divisiones a fin de sentirnos realmente unidos para evangelizar. Es Jesús el que nos invita a vivir en comunión, para que podamos actuar como Iglesia sinodal, que se pone en camino para anunciar la novedad y la belleza de la Palabra, del Evangelio, a quienes no han experimentado la alegría de la fe. Jesús mismo nos da ejemplo. Como narra el Evangelio de San Mateo, Jesús es el Enviado del Padre, la Palabra itinerante, que va recorriendo los caminos del mundo para invitar a la conversión y a la acogida del Reino de Dios. Jesús anuncia la Buena Noticia. Y hoy, como entonces, llama a discípulos para que le sigan y para enviarlos a prolongar su misión como servicio a todos los pueblos.

A lo largo de este mes han comenzado su trabajo de reflexión y de discernimiento los grupos que nos representan a todos en la Asamblea Diocesana. En esta primera etapa están profundizando precisamente en la alegría que brota de la fe, pues esa alegría ha de ser el manantial de nuestra felicidad, de nuestra santidad y de nuestro compromiso misionero. Desde la convicción personal y comunitaria seguiremos abriendo caminos nuevos o renovados para la evangelización. Personalmente quiero agradecer, de corazón, a quienes han asumido esta tarea y esta responsabilidad. Es un servicio que redundará en beneficio de todos nosotros. Por lo que también pido que acompañemos su esfuerzo con nuestro recuerdo, con nuestro interés y con nuestra oración.

Termino evocando el pasaje de Emaús cuando ardía el corazón de los discípulos al explicarles Jesús las Escrituras. Caminemos alegres con Jesús. Y que el «Domingo de la Palabra de Dios» no sea una vez al año, sino una invitación para todo el año, para escuchar y acoger la Palabra en la reflexión, en la oración y en la liturgia de cada día.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE UBIERNA

Nuestro Señor Arzobispo, Don Fidel, comienza su visita pastoral por la Parroquia de Quintanilla Sobresierra con el saludo personal a todos y cada uno de los feligreses de dicha localidad y de otros pueblos limítrofes que le esperaban a la puerta de la iglesia, a pesar del frío. A las once comenzamos la Santa misa presidida por D. FIDEL que compartió su alegría con los feligreses que recibieron con agrado sus palabras y cercanía.

Seguimos visitando las demás parroquias de QUINTANARRIO, MATA Y SAN MARTIN DE UBIERNA así como la de CASTRILLO DE RUCIOS, deteniéndose a charlar con cualquier persona que se cruzaba en el camino, gesto que agradecíamos todos al verle tan cercano a sus ovejas.

A las doce y media teníamos prevista la Santa misa en UBIERNA, pero antes quiso saludar a todos y cada uno de los que se encontraban fuera y en el portalillo de la iglesia. Pasamos al interior para celebrar la Santa Misa. En su homilía animó a la feligresía a seguir sintiéndose contentos de pertenecer a la iglesia y propagadores de dicha suerte y alegría.

Solo nos queda decir: GRACIAS, D. FIDEL, POR SU VISITA, ÁNIMO Y CERCANÍA.

PEDRO GUTIÉRREZ UBIERNA



Agenda del Sr. Arzobispo

ENERO 2020

- Día 1: Preside la Eucaristía de Santa María Madre de Dios en la Catedral
- Día 2: Visitas
- Día 6: Preside la Eucaristía de la Epifanía en la Catedral
- Día 7: Visitas
- Día 8: Visitas
- Día 9: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 10: Se reúne con el Colegio de arciprestes
- Día 12: Visitas
- Día 13: Visitas
- Día 15: Visitas
- Día 16: Visitas
- Día 17: Visitas
- Día 18: Visitas
- Día 19: Visita Pastoral a Unidad Parroquial de Ubierna
- Día 20: Consejo Episcopal
- Día 21: Visitas
- Día 22: Visitas
- Día 23: Inicio del Concurso Internacional de dibujo para Niños en la Catedral. Visitas
- Día 24: Eucaristía en las Salesas por la fiesta de S. Francisco de Sales. Comida en Casa Sacerdotal
- Día 25: Imparte los sacramento del Bautismo, Confirmación y Eucaristía a adultos en la Parroquia de S. Pablo

- Día 26: Preside la Eucaristía de la Fiesta de San Lesmes
- Día 27: Comparte comida con el Cabildo y residentes en Barrantes. Por la tarde preside la Eucaristía por la Fiesta de San Julián
- Día 28: Participa en la reunión de la Comisión Permanente de la CEE
- Día 29: Preside la Eucaristía por la Fiesta de Santo Tomás y participa en la conferencia en la Facultad
- Día 30: Visitas. Comida con los formadores del Seminario Redemptoris Mater
- Día 31: Firma de convenio con “Dialoga en Burgos”. Comida en la Embajada Rusa

Vicaría General

I

**INFORME VIII CENTENARIO (1-1-2020)
ACTIVIDADES ORGANIZADAS POR LA DIÓCESIS**

El VIII Centenario de la Catedral que se celebrará en 2021 fue acogido por D. Fidel como un acontecimiento importante que debiera de ser celebrado con la dignidad que requería. Siempre se ha tenido claro que es un acontecimiento eclesial en el que confluyen otros aspectos que lo exceden, pero que lo complementan. Tras los primeros encuentros y debates, se realizó una Comisión Diocesana, presidida por el Vicario General, que debía de organizar aquellos actos que diocesanamente cuidaran la dimensión pastoral y evangelizadora. Esta comisión está formada por Vicaría de Pastoral, Cabildo Catedral, Confer, representantes de la Delegación de Medios, de Liturgia, de Cultura, de Patrimonio, Enseñanza, Catequesis, y tres personas presentes en el mundo social, el mundo de la universidad, el mundo rural y los colegios diocesanos.

El objetivo de esta Comisión fue la realización de una programación que se publicó en su momento y que fue presentada en la Santa Sede, en los diferentes arciprestazgos y a la opinión pública en rueda de prensa. En dicha programación se esbozaban los contenidos teológicos y pastorales presentes en la celebración, se trataba de vincular los diferentes aspectos y dimensiones que confluyen en la celebración y se proponían veinte actividades o proyectos pastorales. Esta programación se puede consultar en: <https://www.archiburgos.es/wp-content/uploads/2019/05/propuestas-pastorales-viii-centenario.pdf>

Llegados ya al ecuador de todas estas propuestas, es importante que podamos conocer el estado de todas y cada una de las que allí se hacían con motivo del VIII Centenario:

1. Celebración de una Asamblea Diocesana

El 8 de septiembre de 2019, D. Fidel Herráez publicó el decreto de Convocatoria y el reglamento de la Asamblea Diocesana. Está coordinada

por Vicaría Pastoral y en estos momentos se están comenzando a reunir los grupos de Asamblea.

2. Convocatoria y celebración de un Año Jubilar

En su momento se solicitó a la Penitenciaría Apostólica la celebración de un Año Jubilar que ha sido concedido. Comenzará el 20 de julio de 2020 y concluirá el 7 de noviembre de 2021. Para los actos específicos del Año Jubilar se ha constituido una Comisión reducida coordinada por Vicaría General y formada por Cabildo, representantes de las Delegaciones de Liturgia, Catequesis, Medios de comunicación, Enseñanza y un representante de cada uno de los arciprestazgos de Burgos y San Juan de Ortega. Su objetivo es comenzar a organizar y preparar el calendario de actividades, así como los diferentes aspectos referidos a la celebración. En estos momentos se está ultimando la página web y diversos soportes informativos (cartelería, folletos...). Se ha comenzado también a preparar la celebración de inicio del Año y la celebración de clausura. Está en curso un ciclo de formación para el voluntariado del jubileo en el que están participando cerca de cien personas. En él se abordan cuestiones históricas, teológicas y pedagógicas para capacitar a los voluntarios de cara a la acogida de peregrinos.

3. Realización de un Gesto Solidario

Con motivo del Año Jubilar se va a realizar un Gesto Solidario que muestre la dimensión social que este tiene que tener. Se ha elegido para ello un gesto que conjugue dos aspectos: por una parte, la dimensión misionera universal que nuestra Diócesis siempre ha tenido. Por otra, que contribuya a la dimensión eclesial que este jubileo tiene: así como celebramos el centenario de la Catedral, Iglesia Madre de una Diócesis, se considera que el gesto solidario ha de contribuir a proyectos que sirvan para la edificación de la Iglesia como Pueblo de Dios, es decir, acciones que busquen el fortalecimiento de las iglesias locales a través de procesos de formación y preparación de agentes. Para ello, se colaborará con Angel Garrachana y Rafael Cob (obispos en América del Sur); con Jorge López (misionero en África); José María Rodríguez (misionero en Asia). Las aportaciones al gesto se podrán hacer en los lugares designados para ello, así como durante las celebraciones jubilares. La Delegación de Misiones coordinará, informará y animará la dimensión comunitaria y de compartir que ha de tener el gesto.

4. Realización de un Monumento conmemorativo

Con el objetivo de colaborar en el necesario diálogo entre fe y cultura, y haciendo nuestras las palabras del Papa Francisco de que cada Iglesia local ha de alentar las artes para la transmisión de la fe (cf. EG 167), se consideró importante promover algún tipo de creación artística en la Catedral que aunara este encuentro y sirviera como recuerdo y memoria para las futuras generaciones. En estos momentos ya se ha diseñado un proyecto concreto y se está en la elaboración que pretende inaugurarse en julio de 2021.

5. Celebración de un Congreso internacional

Existe una comisión organizadora del evento, formada por la Facultad de Teología, el Cabildo y la Universidad de Burgos, que ya ha diseñado la celebración del mismo del 14 al 18 de junio de 2021. Se pretende que sea un Congreso del máximo nivel y con una gran participación. Para ello, se han configurado varias mesas de ponencias y debates, que ya tienen designados sus directores y que están dando sus primeros pasos. Los títulos de las mesas son: 1ª Mesa: *“Todo grita gloria: Burgos, la gracia de una Catedral”*; 2ª Mesa: *“Una Catedral viva: instituciones y actuación”*; 3ª Mesa: *“En los orígenes de Europa: las Catedrales del 800 al 1150”*; 4ª Mesa: *“La era de las Catedrales (1150-1500)”*; 5ª Mesa: *“Más allá del gótico: las catedrales en la edad moderna y contemporánea”*; 6ª Mesa: *“Las catedrales en el S. XXI: modelos de gestión y restauración”*. En estos momentos se está a la espera de contratar una persona para la información y puesta en marcha del Congreso, financiada por la Fundación. También han quedado fijadas las ponencias de entrada (a cargo del Cardenal Ravasi) y de conclusión. Paralelamente al Congreso se desarrollarán actividades culturales y religiosas.

6. Realización de Videos divulgativos

Desde la Delegación de Medios se comprometieron a la realización de pequeños videos, ágiles y breves, para su máxima difusión, que recogieran aspectos diversos de la celebración del VIII Centenario desde una clave religiosa y evangelizadora. Hasta el momento se ha realizado uno y se está a la espera de recibir otros dos. Se puede visionar en: <https://www.caritasburgos.es/2019/07/13/cual-es-tu-razon/>

7. Exposición itinerante “Sementera de esperanza”

Desde la Delegación de Patrimonio se ha diseñado una Exposición que visitará todos los arciprestazgos de la Diócesis a lo largo del año 2020. Se

ha perfilado ya un calendario, comenzando en el Museo del Retablo de Burgos. La exposición lleva por título “Sementera de esperanza” y sigue el hilo de la parábola del Sembrador. Consiste en 28 piezas diversas y 14 paneles explicativos. Trata de narrar la historia y el quehacer de la Iglesia de Burgos a lo largo de su historia. El objetivo es acercar la realidad de la Diócesis para que sea conocida y valorada. Se ha preparado también una guía pedagógica.

8. Preparación de Guías pedagógicas para escolares

Los profesores de religión, coordinados por Pilar Alonso y la Delegación de Enseñanza, se vienen reuniendo periódicamente para la elaboración de unas guías pedagógicas dirigidas a los diferentes niveles de educación. Se fijan en la Catedral desde distintas perspectivas, buscando el conocimiento de su simbolismo y lenguaje. Serán publicadas por la editorial SM y difundidas ampliamente entre todos los colegios e institutos.

9. Preparación de Catequesis jubilares

La Delegación de Catequesis está preparando estas catequesis que serán colgadas en la página web al final de este curso.

10. Celebración de la Jornada de Pastoral

Desde la Vicaría de Pastoral, tal y como estaba previsto, se han celebrado las dos últimas Jornadas de Pastoral de comienzo de curso centradas en el VIII Centenario y en la Asamblea Diocesana.

11. Exposición itinerante “Santiago, el peregrino de Burgos”

Durante 2019, esta Exposición promovida por la Diócesis, ha recorrido diferentes iglesias de la ciudad de Burgos: la Antigua de Gamonal, San Gil, Museo del Retablo, San Cosme y San Damián. Está compuesta por 17 piezas, además de fotografías y paneles. Trata de acercar la realidad del Camino de Santiago a su paso por Burgos. Junto a la exposición, en cada templo se ha celebrado un concierto y se han promovido visitas gratuitas a la Catedral. Se suspende durante este año 2020 y se retomará en 2021 para exponerse por la provincia y ambientar el Año Jacobeo que se celebra entonces.

12. Proyecto: Contemplación en la Catedral

El proyecto busca acercarnos a la Catedral desde la clave de la Contemplación de los diferentes misterios de nuestra fe. Se tiene previsto realizar dos encuentros anuales en los que se combina la poesía, la música, el silencio y la luz. Hasta ahora se han celebrado, con gran éxito de público, dos encuentros en la catedral: uno dedicado a la Navidad y otro dedicado a la Eucaristía. Está coordinado por Ernesto Pérez Calvo con la colaboración de Juan José Pérez Solana. Para este año están previstas dos actuaciones que nos ayuden en la contemplación del misterio de la Cruz (26 de marzo) y de la Virgen María (28 de mayo).

13. Proyecto: Diálogos en la Catedral

Está coordinado por la Facultad de Teología y concebido como una especie de Atrio de los Gentiles en el que se facilite el diálogo entre fe y razón, Iglesia y sociedad. La previsión es que se realicen cuatro anualmente. Durante 2019, los encuentros que se han tenido en la catedral, han versado sobre cuatro preguntas: ¿qué aman los que aman?; ¿qué creen los que creen?; ¿qué esperan los que esperan?; ¿qué creen los que crean? Ya se han programado los del año 2020 que versarán sobre los trascendentales: unidad, belleza, verdad y bondad. Ya están previstas las fechas y se está en contacto con los ponentes. Se ha conseguido la retransmisión en directo por parte de COPE por streaming: https://www.cope.es/emisoras/castilla-y-leon/burgos-provincia/burgos/videos/video-peridis-luis-mayo-disertan-catedral-burgos-20200114_973783

14. Proyecto: Miradas en la Catedral

Se ha organizado una comisión con la participación de la Delegación de Universidad y Cultura que anime este proyecto con varias actuaciones. Lo que busca es acercarnos a la Catedral desde diferentes perspectivas que nos ayuden a conocerla mejor en su significado plural. Para ello, se han editado unos hermosos calendarios que buscan divulgar el patrimonio de nuestra Catedral con imágenes cuidadas y elegidas. Además, se difunde catequéticamente la imagen del mes, que recoge una pieza de la Catedral relacionada con el calendario litúrgico, que se comenta desde la perspectiva artística y teológica (las explicaciones están colgadas en la web diocesana). Una tercera acción tendrá lugar desde COPE para el Año Jubilar que va a editar un microespacio semanal, titulado “Voces de la Catedral”: con la participación de gente diversa, se les preguntará sobre algún aspecto de la Catedral. Sus intervencio-

nes, además de la radio, podrán ser difundidas por las redes sociales. Igualmente, durante el año 2021, semanalmente, al hilo del calendario litúrgico y civil, se difundirán imágenes de la Catedral con una frase-pensamiento. También se ha empezado a trabajar en una visita nocturna a la Catedral, con la ayuda de la luz y el sonido. Finalmente, se está configurando un curso académico muy completo y ambicioso que nos acerque semanalmente diferentes visiones de la Catedral desde la mirada de distintos profesionales.

15. Actividades con jóvenes

Se han tenido diferentes encuentros para preparar alguna actividad dirigida a los niños y jóvenes. Entre ellas, podemos destacar el concurso religioso escolar de 2020-2021 que tendrá como eje central la Catedral. También se está viendo la posibilidad de organizar alguna actividad dirigida al público más joven y que está todavía por perfilar: en forma de noche de adoración/arte en la Catedral o de encuentro juvenil. Se tendrá también el encuentro nacional de cantautores y se quiere conseguir el de influencers.

16. Actividades musicales

Desde el inicio se pensó que sería conveniente la elaboración de un Oratorio festivo que cantara musicalmente el sentido de nuestra Catedral. Para ello se creó una comisión que ha ayudado en la composición de la letra de dicho oratorio. Ahora se está en el proceso de elaboración de la música que se ha encomendado a Valentín Miserach, músico reconocido y con experiencia en estas tareas. Se tiene pensado poder interpretarla en Aranda, Miranda y Burgos en el mes de junio de 2021.

Igualmente se pensó en la necesidad de componer un himno para el Jubileo y una Eucaristía que pudieran cerrar el mismo. Actualmente se están preparando ambas composiciones musicales a cargo de Pedro M. de la Iglesia.

17. Sinfonía: El sufrimiento de los inocentes

Se trata de una Sinfonía realizada e interpretada por la Sinfónica del Camino Catecumenal. Por el momento, se está a la espera de poder concretar su posible celebración.

18. Celebración de la Exposición de las Edades del Hombre

Se están teniendo las reuniones oportunas con la Fundación Las Edades para perfilar la temática de la Exposición que hará la número XXV y que se celebrará en la Catedral de Burgos de mayo a noviembre de 2021.

19. Realización de un Relicario Memoria dedicado a nuestros santos burgaleses

Es importante que el Jubileo ayude a hacer memoria de los santos burgaleses. Nuestra Diócesis posee un gran número de ellos, cuya memoria viva debe de mantenerse como recuerdo de “los mejores hijos de la Iglesia”. En estos momentos se está elaborando una propuesta de realización que será presentada en breve al Cabildo para que decida finalmente su ejecución.

20. Encuentros Nacionales

Desde Vicaría General se ha escrito a los diferentes departamentos de pastoral de la Conferencia Episcopal Española, así como a los diferentes movimientos apostólicos y diversas realidades eclesiales, para que puedan celebrar sus encuentros nacionales en Burgos durante el curso 2020-21. De esta manera, además de contribuir a que el Centenario sea conocido y difundido a nivel nacional, su presencia en Burgos ayudará al conocimiento de las diferentes realidades eclesiales desde la perspectiva de la misión.

II

PROTOCOLO DIOCESANO PARA LA RESTAURACIONES DE BIENES MUEBLES

El 27 de junio de 2018, la Delegación de Patrimonio aprobó un Protocolo Diocesano de restauración de Bienes muebles que ha estado vigente “Ad experimentum” hasta diciembre de 2019. Tras su revisión, se aprueba el siguiente que entrará en vigor en el momento de su publicación.

MOTIVACIONES

De todos es conocido y valorado el rico patrimonio religioso que atesora la Diócesis de Burgos en sus múltiples templos. Todas estas obras de

arte nacieron como medio de alabanza a Dios y para servicio del culto y la catequesis. Constituyen una riqueza inmensa desde el punto de vista patrimonial e histórico, pero también desde el punto de vista pastoral, evangelizador y catequético. Corresponde a los párrocos velar por su justa y recta conservación para que puedan ser transferidas como tesoro a las futuras generaciones.

Somos conscientes de las dificultades que entraña cada vez más la rec-ta administración de todos estos bienes muebles. Igualmente valoramos positivamente los encomiables esfuerzos que se han realizado en los últi-mos años en todo este campo de la restauración del patrimonio, fruto del interés de particulares, instituciones y de la propia comunidad parroquial. Nos alegra enormemente que esté siendo así.

La Comisión Diocesana de Patrimonio, Obras y Restauraciones, con el objetivo de facilitar, regular y dar transparencia a todas esas actuaciones que suponen un esfuerzo económico grande, publica este Protocolo Dioce-sano para la restauración de Bienes Muebles. De esta manera, buscamos facilitar la tramitación de los expedientes de restauración de manera que se realice una restauración equilibrada y duradera, se cumpla la normati-va diocesana y civil y se vele por el recto uso de los bienes de los que somos administradores. Además, es nuestra voluntad avanzar de esta manera en la transparencia de estos procesos.

Se recuerda la normativa diocesana que estipula la obligatoriedad de solicitar el permiso del Ordinario para la intervención en cualquier bien mueble artístico. Así lo señala el *Decreto sobre los actos de Administra-ción Extraordinaria* (Decreto 1 de marzo de 2015) que estipula la necesi-dad de recabar dicho permiso para: “La ejecución en inmuebles o muebles de labores de construcción, reestructuración, restauración y sanación con-servativa, extraordinaria manutención, cuando:

- a) dichas labores superen los 6.000 € en las personas jurídicas some-tidas al obispo y que tengan un presupuesto de hasta 60.000 €
- b) Si la persona jurídica sometida al Obispo tiene un presupuesto anual de más de 60.000 €, será necesario pedir licencia para las labores de ejecución que superen un 10% de dicho presupuesto anual.
- c) En todo caso será necesaria la licencia para cualquier labor de ejecución si superan los 50.000 €, o que se refiera a bienes de valor histórico artístico, sin atender el presupuesto ordinario anual”.

PROTOCOLO

Para realizar obras de restauración en bienes muebles se ha seguir la siguiente ordenanza:

- 1º. La Parroquia comunicará a la Delegación de Patrimonio el deseo de restaurar el bien mueble de la Parroquia, indicando objeto, ubicación y, si lo tiene, número de referencia del inventario. Este trámite lo podrá realizar por vía telemática o personalmente, rellenando el impreso específico de solicitud editado por el Arzobispado (se puede encontrar en la página web del Arzobispado, sección de Patrimonio, o en la oficina de la Delegación de Patrimonio). No hace falta recordar que, a la hora de decidir dicha restauración por parte de la Parroquia, es muy conveniente que esté asegurada una adecuada conservación previa del bien inmueble en el que se encuentra dicha obra que garantice en sí misma la conservación del propio bien.
- 2º. Una vez recibida esta comunicación por parte de la Parroquia, la Delegación de Patrimonio informará periódicamente en la página web de la Diócesis, sección de Patrimonio, de las obras que necesitan ser restauradas. En dicha información se indicará el bien mueble a restaurar, el lugar donde se custodia, el teléfono de contacto, el plazo de presentación de propuestas y el lugar y el modo de presentarlas (bien por papel o telemáticamente).
- 3º. Los profesionales de restauración de bienes debidamente reconocidos, sin limitación geográfica, serán los que directamente podrán consultar en la página web de la Diócesis las ofertas existentes que se actualizarán convenientemente. Igualmente, si lo desean, se podrán en contacto con la Parroquia titular dentro del plazo indicado. Todos tendrán que presentar su propuesta de restauración en una memoria debidamente justificada según las condiciones que se adjuntan (Anexo 1).
- 4º. Una vez transcurrido el plazo indicado en la convocatoria, la Parroquia pasará a la Delegación de Patrimonio las propuestas de restauración recibidas y cumplimentará el informe económico del Expediente inicial. Igualmente emitirá un pequeño informe sobre su preferencia y las razones de la misma. Para la decisión final, se requerirán al menos dos propuestas para bienes cuya cuantía no sobrepase los 10.000 euros y tres propuestas para el resto.
- 5º. La Comisión de Patrimonio, Obras y Restauraciones elegirá, de entre todas las propuestas recibidas, y en diálogo con la Parroquia, la más conveniente en función de la propuesta técnica y económica recibida. Igualmente esta misma comisión informará, si

fuera necesario, a la Comisión de Asuntos económicos de la Diócesis para su aprobación económica. De esta manera se emitirá una autorización final que permita a la Parroquia su ejecución.

- 6º. Cuando se trate de obras propuestas para bienes muebles incluidos en bienes declarados B.I.C., es necesaria también la autorización de la Comisión Territorial de Patrimonio de la Junta de Castilla y León. Por eso, en estos casos, una vez aprobado y elegido el proyecto más idóneo por la Comisión, la Delegación de Patrimonio lo cursará ante dicha Comisión Territorial para su aprobación definitiva. El resultado, tanto de este trámite como del de la Comisión Diocesana, será comunicado a la Parroquia por la Delegación de Patrimonio.
- 7º. La Parroquia, como titular del bien y responsable última de la restauración a realizar, se encargará de informar de la propuesta finalmente elegida, así como de comunicar a las que no fueron escogidas. Igualmente se encargará de ejecutar la obra una vez recibida la comunicación, debiendo de responsabilizarse de todos los trámites administrativos y de seguridad. La Comisión de Patrimonio, en diálogo con la Parroquia, realizará el acompañamiento debido para la recta ejecución de la obra de acuerdo al proyecto aprobado.
- 8º. Estas disposiciones entrarán en vigor el 1º de febrero de 2020 tras su periodo de prueba y revisión.

Burgos, 1 de febrero de 2.020

ANEXO 1

PLIEGO DE CONDICIONES PARA LA RESTAURACIÓN DE BIENES MUEBLES

A) LICITACIONES:

1. Apartados que deben incluir los presupuestos para las restauraciones:
 - 1.1. Memoria histórico-artística: Estudio de las obras, detallando sus características técnicas y materiales.
 - 1.2. Estado de conservación de los bienes a restaurar: Descripción de las patologías y factores de deterioro que se recogen en formato fotográfico.
 - 1.3. Criterios de intervención
 - 1.4. Logística y medios auxiliares: Andamios con plataformas de trabajo a todos los niveles según normativa de Seguridad y Salud.

- 1.5. Presupuesto: Con las diferentes partidas valoradas
 - 1.6. Plazos de ejecución
 - 1.7. Personal necesario para la realización de los trabajos y relación de los mismos.
2. Apartados que se pueden incluir y que deben ir valorados:
- Análisis químicos de policromías y dorados mediante micromuestras para:
- Conocer las capas de preparación.
 - Determinar pigmentos y aglutinantes de las capas de color originales y de los repintes.
 - Analizar las capas de recubrimiento.

B) ADJUDICADAS LAS OBRAS:

Se realizará una **memoria final**, con fichas individuales de las distintas zonas de intervención, donde se reflejen los procesos seguidos desde el inicio hasta el acabado final. En las fichas quedará constancia de:

- Productos utilizados para el tratamiento ante la presencia de xilófagos, hongos...
- Clases de maderas y diferentes materiales utilizados para los refuerzos, consolidaciones y recrecidos.
- Las distintas combinaciones de productos utilizados para las limpiezas.
- Productos utilizados para los sentados de color.
- Estucados y capas de preparación.
- Reintegración de dorados y capas pictóricas.
- Productos utilizados para a fijación de las capas pictóricas y dorados.

Las fichas se completarán con una documentación gráfica y fotográfica de todos los procesos realizados en la restauración.

Se entregará un ejemplar impreso en color a la propiedad y CD con todos los documentos que contiene la memoria final.

Vicaría de Pastoral

I

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS MES DE FEBRERO

- 1 sábado: XXVIII Encuentro diocesano de pastoral obrera. (Pastoral Obrera)
- 2 *domingo: Jornada de la Vida Consagrada.*
- 2 domingo: Eucaristía en la catedral con la vida consagrada. (CONFER)
- 4 martes: Presentación de la Campaña de Manos Unidas. (Manos Unidas)
- 8 *sábado: Jornada contra la Trata de personas.*
- 8 sábado: Encuentro de chicos de catequesis VEM. (Vocaciones - Catequesis - Misiones)
- 9 *domingo: Campaña de Manos Unidas.*
- 11 *martes: Jornada Mundial del Enfermo.*
- 11 martes: Misa con enfermos e inicio de la Campaña del Enfermo. (Pastoral de la Salud)
- 12 miércoles: Curso de formación específica en pastoral de la salud. (Pastoral de la Salud)
- 14 viernes: Jornada de formación para sacerdotes. (Cáritas)
- 14 viernes: Operación 'bocata'. (Manos Unidas)
- 14 viernes: Oración joven. (Juventud)
- 14 al 16: Participación diocesana en el Congreso Nacional de Laicos. (Apostolado Seglar)
- 19 miércoles: Curso de formación específica en pastoral de la salud. (Pastoral de la Salud)
- 20 jueves: Encuentro de formación para cofrades. (Religiosidad popular)
- 21 viernes: Curso 'Los lenguajes del amor'. (Familia)
- 29 sábado: Entrega de premios del Concurso escolar de migraciones. (Pastoral de Migraciones)

I

ANUNCIO DE CELEBRACIÓN DE MINISTERIOS LAICALES: LECTORADO Y ACOLITADO

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto celebrar el Rito Litúrgico de Ministerios Laicales, LECTORADO Y ACOLITADO, el día 21 de marzo de 2020, a las 11.00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José.

Los aspirantes a dichos ministerios presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del día 25 de febrero de 2020.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Dado en Burgos, a 21 de enero de 2020.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario

II

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA

- **29 de diciembre de 2019:** (Domingo dentro de la Octava de Navidad, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **1 de enero de 2020:** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **de enero de 2020:** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **18-25 de enero de 2020:** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.
- **26 de enero de 2020** (cuarto domingo de enero): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.
- **2 de febrero de 2020:** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **9 de febrero de 2020:** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **11 de febrero de 2020:** (memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **1 de marzo de 2020:** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **19/22 de marzo de 2020:** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

- **25 de marzo de 2020:** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA PROVIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **10 de abril de 2020:** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **3 de mayo de 2020:** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.
- **24 de mayo de 2020:** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.
- **31 de mayo de 2020:** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **7 de junio de 2020:** (solemnidad de la Santísima Trinidad): DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **14 de junio de 2020:** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **29 de junio de 2020:** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **5 de julio de 2020:** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **27 de septiembre de 2020:** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Cele-

bración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **18 de octubre de 2020:** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **8 de noviembre de 2020:** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **15 de noviembre de 2020:** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **27 de diciembre de 2020:** (Domingo dentro de la Octava de Navidad, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

III

JUBILACIÓN DENTRO DEL SISTEMA DE LA SEGURIDAD DEL CLERO

Con fecha 31 de enero de 2020, el Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación dentro del sistema de la seguridad del clero, al Rvdo. D. Jesús González Alonso.

IV

ADORACIÓN NOCTURNA - VIGILIA DE FIN DE AÑO

(Catedral, 30-12-2019)

NAVIDAD y EUCARISTÍA

Burgos se escribe con B de **Belén**,
y este **templo-catedral** es hoy la cueva,
acogiendo a Jesús, el Sumo Bien,
que el vivir lo embellece y lo renueva.

Qué sublime, qué grande **monumento**,
para gloria de Dios fue levantado;
este Dios, que en el grande **Sacramento**,
con nosotros para siempre se ha quedado.

Desbordante de belleza y armonía,
me quedo con el alma aquí extasiado,
Catedral pregonando: ¡**Eucaristía!**
el Misterio más grande que se ha dado.

Juntos a adorar a Dios venimos,
al que nació en **Belén**, bendito día:
Navidad, tan feliz, todos decimos,
presencia para siempre: **Eucaristía**.

De chicos, en la Iglesia lo aprendimos:
Cantemos al amor de los amores.
Destellos de su gracia recibimos,
veníos a adorar, adoradores.

Venid, adoradores, adoremos
a Jesús hecho **Niño** y **Sacramento**.
Venid y jubilosos nos postremos
admirando este don, este portento.

Los **ángeles** y **estrellas** anunciaron
el Misterio de Dios aquí llegado,
y a nosotros, cristianos, nos legaron
el decirles a todos: “Se ha quedado”.

Vigilias, nuestras noches adorando:
ante Cristo **Jesús Sacramentado**,
cual **pastores** de **Belén**, al **Niño** dando,
corazón del todo enamorado.

En **Belén**, el Señor está velado,
allí presente, en el Niño que ha nacido.
Mírale en el **altar**, que se ha quedado
en el Pan, tan real como escondido.

A **Belén** y al **altar** con fe acudimos,
con un mismo rendido “yo sí creo”;
es tan clara la luz que recibimos
que los ojos del alma dicen “veo”.

Caminos de **Belén** hacia la **cueva**
son pasos del cristiano hacia el **altar**,
buscando al que en amores nos eleva,
al que cambia nuestros llantos en cantar.

Cual **José** ¡qué presencia tan hermosa!,
vigilante junto al Niño, aquí postrado,
lamparilla que brilla amorosa
señalando el estarse del Amado.

Los **pañales** tejidos por María
para envolver y arropar a su Niño,
son **manteles** para la Eucaristía,
los paños y **ornamentos** del cariño.

Del amor que desborda el corazón
el sencillo **pesebre** está bien lleno.
Custodia, cáliz, patena y copón,
donde mula y buey tenían su heno.

La fe y el amor hacen precioso
lo pequeño, sencillo y cotidiano:
la cueva de **Belén** lugar hermoso,
en pan y vino nos tiende Dios la mano.

Esas **velas y flores** junto al **altar**,
San José las ha puesto con ternura,
él quiere con nosotros expresar
un amor delicado y que perdura.

El **ángel** presuroso está el primero
la gloria desde el cielo pregonando;
y nosotros ponemos el esmero
de cuidar nuestras noches adorando.

Y al salir a la calle y a la casa,
pastorcillos a todos van diciendo:
Dios del cielo por esta tierra pasa,
con sus dones a todos bendiciendo.

Y al salir de la **Vigilia**, adorador,
te sabes por Jesús ser enviado,
de su vida, paz y amor, el portador,
testigo del Señor Sacramentado.

Y los **Magos** sus dones ofrecieron:
la mirra y el incienso con el oro.
Qué lección, qué enseñanza que nos dieron
de vivir a Jesús como tesoro.

Jesús tan amoroso a nuestro lado,
entonces con humildes, los **pastores**;
Y ahora, mi Jesús acompañado,
por nosotros, estos pobres pecadores.

Imán que nos atrae hasta la **cuna**,
tus bondades divinas descubriendo,
y con Gracia, más grande no hay ninguna:
con nosotros, por siempre, aquí viviendo.

Nos desborda tu amor de **Eucaristía**:
desde el cielo has bajado a lo profundo.
Cumpliendo el quedarte cada día,
con nosotros mientras siga habiendo mundo.

Auméntanos la fe, Señor, amado;
que se haga nuestro credo vida nueva.
Saber que con nosotros te has quedado,
nos anima, nos guía, nos renueva.

Déjame, mi Jesús, que solo quiero
quedarme en tu regazo acurrucado.
Déjame en tu **portal**, como **cordero**,
sentirte cual Pastor firme a mi lado.

De tu Madre **María**, con cariño,
aprendo yo a tratarte, Jesús bueno,
y a dejarme querer, pues soy un niño,
y en sus brazos, como tú, yo me sereno.

Desde el **Portal** me asomo hasta el **Sagrario**
y te veo, Jesús, aquí presente,
y quiero visitarte, y a diario,
por decirte “aquí estoy”, sencillamente.

Quiero estar, nada más, que aquí contigo,
eres Dios que te has puesto a nuestro lado.
Permite el acercarme cual mendigo;
es la paga el saberme acompañado.

Con **la mula y el buey** calor te doy,
y es fuego el que me viene a mí de ti.
A tu lado descubro lo que soy:
esa nada que todo recibí.

Emociona contemplarte en una **cueva**,
tan grande y a la vez tan abajado.
Qué duro el corazón que no se mueva
y no venga a postrarse aquí a tu lado.

De rodillas, Señor, ante el Sagrario,
haciendo cuerpo y alma adoración;
qué gran paga, qué hermoso este salario:
te nos das en **Sagrada Comunión**.

Oh, buen Jesús, yo creo firmemente,
que has bajado del cielo, y encarnado,
con nosotros estás aquí presente,
escondido y real: **Sacramentado**.

Nos duelen las **posadas** que cerraron sus puertas cuando, humilde, Tú pasabas. Es dolor por cristianos que dejaron en olvido los **Sagrarios** donde estabas.

¿**Por qué** no vamos más a visitarte, y solo te dejamos, Dios bendito?

¿**Por qué** no vendré más a acompañarte, si es de Ti de quien más yo necesito?.

¿**Por qué** nos resistimos a adorarte a Ti, Dios verdadero, centro y guía, si sabemos que el premio en gloria darte, destino en vida eterna nos daría?.

¿**Por que** nuestro camino se desvía y no acude a **Belén** donde has nacido, y tampoco te busca, **Eucaristía**, donde dices: ‘en amor aquí resido’?

Del **sagrario**, saliendo resplandores, me llegan hasta el alma tus llamadas. Y quiero con plegarias y fervores dejarte mis respuestas entregadas:

El quiero caminar a tu vereda, el cuenta aquí **connmigo** para amarte, y sea lo que sea que suceda aquí estoy para a todos anunciarte.

Decirles con palabras hechas vida que el **amor** es por siempre lo primero, a Dios y al hermano dar cabida y dejar para mí el lugar postrero.

Lo aprendo de **Belén** y del **Misterio** el último, **Jesús**, te has colocado, es servicio tu humilde magisterio, la lección que por siempre nos has dado.

Gracias por darnos a Jesús, **María**, en **Belén** y por siempre a nuestro lado. **Sacerdotes** nos dais la **Eucaristía**, mil gracias, ministerio tan sagrado.

Gracias, mi **Señor**, omnipotente por quererme y bendecirme siempre tanto, por cuidarme, amoroso, providente, por llenarme la vida de tu encanto.

Hazme **adorador** más fervoroso, cristiano de tus dones convencido, tratarte como amigo generoso, que sabe que sin Ti todo ha perdido.

Aquí, en **Burgos**, la **Nocturna Adoración** para **acabar el año** hemos venido, a decirle al Señor con emoción: **Mil gracias por los dones recibidos.**

ELÍAS GONZÁLEZ BARRIUSO
Director Espiritual de la A.N.M.

Colegio de Arciprestes

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(10-1-2020)

El Colegio de Arciprestes se reunió el pasado día 10 de enero en el Seminario Diocesano de San José, con la presidencia del Sr. Arzobispo D. Fidel. La puesta en común de las diversas programaciones arciprestales, así como de los pasos que se van dando de cara a animar la Asamblea diocesana, han sido el eje principal del encuentro.

La Asamblea diocesana podrá tener eco en cada arciprestazgo gracias también a las diversas actividades que se van programando, momentos para la oración en común y la convivencia entre los seguidores de Jesús, que servirán para que cada trimestre del año podamos seguir encontrándonos en un clima de fraternidad.

Otro punto importante fue el compartir las diversas experiencias habidas, las estrategias de funcionamiento y de coordinación de los consejos pastorales en sus diversos niveles (arciprestazgos, unidades, parroquial). Como herramienta de sinodalidad y comunión siguen siendo muy válidos, pero quizá sería bueno ir dando pasos para que, poco a poco, sean más efectivos.

Además de lo anterior, lo tratado en el Consejo Presbiteral de diciembre de 2019, las diversas informaciones del Congreso de Laicos de febrero de 2020, del Jubileo... fueron objeto de diálogo entre los arciprestes.

DIEGO MINGO CUENDE,
Secretario del Colegio de Arciprestes

VIII Centenario de la Catedral

1

El VIII Centenario de la Catedral de Burgos lanza un concurso internacional de pintura infantil

(23 enero 2020)

Habr  tres categorías, desde 3 hasta 14 años, las obras se podrán presentar hasta el 10 de abril de 2021 y una exposición mostrar  los dibujos ganadores.



NOTICIAS DE INTERÉS

1

La imagen del mes

Autor: Sebastiano del Piombo (1520). Este cuadro está ubicado en la Capilla de San José de nuestra Catedral.



2

Preparación al matrimonio 2020: «El camino de la alegría del amor»

(3 enero 2020)

Los cursillos de preparación al matrimonio cambian de formato para ofrecer a los novios experiencias de encuentro entre ellos y con otras realidades de la diócesis.



3

Los Ángeles de Lerma crean un taller de corte y confección en Uganda

(7 enero 2020)

El gesto solidario desarrollado con motivo de la exposición «Angeli» de las Edades del Hombre recauda 4.000 euros para la construcción de un taller de costura en Uganda.



4

Peridis y Luis Mayo reflexionarán sobre las motivaciones de la creación artística en «Diálogos en la Catedral»

(8 enero 2020)

La nueva cita de estos encuentros, promovidos por la Facultad de Teología, tuvo lugar el lunes 13 a las 19:30 horas en la capilla de Santa Tecla, con acceso libre hasta completar el aforo.

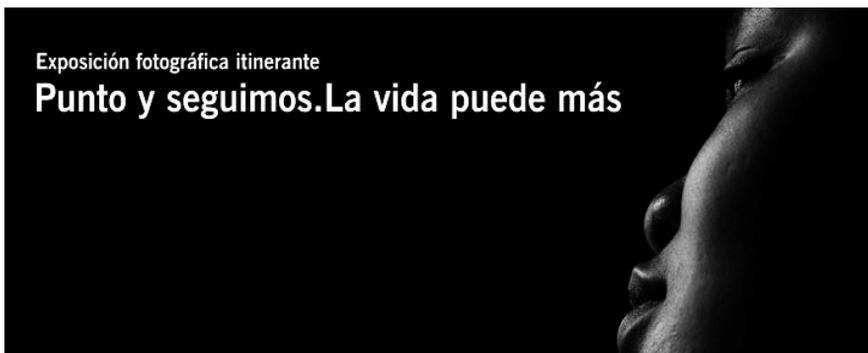


5

La diócesis se suma a la jornada de oración y reflexión contra la trata de personas

(9 enero 2020)

Con el lema «Punto y seguimos: la vida puede más», el secretariado de Trata pone en marcha una exposición que muestra esta dura realidad que viven miles de personas, sobre todo mujeres y niñas.



6

«¡Vive! en tierra extraña». Llega la Semana de Cine Espiritual

(10 enero 2020)

Organizada por la delegación de Enseñanza, este ciclo cinematográfico proyectará diversas películas en Burgos, Aranda de Duero y Miranda de Ebro.



7

La Casa sacerdotal: «Un hotel con capilla y calor familiar»

(12 enero 2020)

Conocemos cómo descansan los sacerdotes más longevos de la diócesis después de toda una vida dedicada al servicio del Pueblo de Dios.



8

El Círculo de Silencio pide una educación inclusiva

(14 enero 2020)

El gesto de denuncia pacífica ante la vulneración de los derechos de las personas migrantes puso el foco en las dificultades que sufren los estudiantes que llegan a nuestro país para formarse.



9

El Ejército entrega los donativos recaudados en las visitas al belén de la Catedral

(14 enero 2020)

Los más de 20.000 euros recaudados han sido entregados al Cabildo Catedralicio, Cáritas Castrense y las asociaciones Adacebur, Albur y Las Calzadas.



10

Sacerdotes de la diócesis viajarán a Montilla para participar en el jubileo avilista

(15 enero 2020)

Se cumplen 450 años del fallecimiento del doctor de la Iglesia y los sacerdotes de Burgos viajarán hasta Montilla para participar en los actos organizados con motivo de este jubileo.



11

Animales y titos para honrar a San Antón

(16 enero 2020)

Los barrios de Huelgas y Gamonal vivieron una de las fiestas más destacadas del calendario invernal: la celebración del abad san Antón.

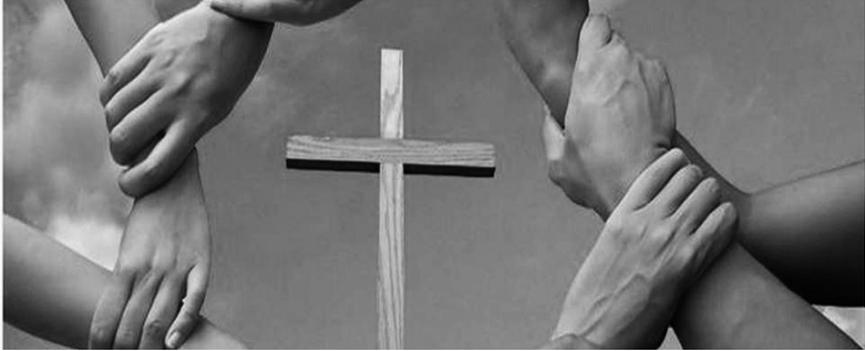


12

Aranda acoge la cuarta sesión de Doctrina Social de la Iglesia

(17 enero 2020)

El Aula de Doctrina Social de la Iglesia continúa su curso con una sesión en la que se abordó el mensaje del papa con motivo de la Jornada Mundial de la Paz.



13

Una semana para rezar por la unidad de los cristianos

(21 enero 2020)

Oraciones y conferencias jalonaron de actos el calendario de esta semana, en la que católicos, ortodoxos y evangélicos de toda la provincia rezaron juntos por la unidad de los cristianos.



14

Los adolescentes de Gamonal también «caminan alegres con Jesús»

(21 enero 2020)

Cerca de 70 jóvenes se dieron cita para participar en el encuentro anual de este arciprestazgo, en el que conocieron distintas iniciativas evangelizadoras en el popular barrio.



15

Ecumenismo: «diálogo y modelo de unidad»

(22 enero 2020)

El teólogo palentino Eduardo de la Hera Buedo impartió una conferencia acerca de la historia del movimiento ecuménico y su constante actualidad.



16

Un día para recordar y agradecer el ejemplo de san Francisco de Sales

(24 enero 2020)

El monasterio de las Madres Salesas acogió una eucaristía presidida por el arzobispo en honor de San Francisco de Sales, quien fuera el fundador de esta orden y titular de la Casa Sacerdotal. De ahí la presencia de los sacerdotes beneméritos en la misma.



17

Remar para lograr la unidad de los cristianos

(24 enero 2020)

La parroquia del Hermano San Rafael acogió una oración ecuménica conjunta entre las tres confesiones cristianas mayoritarias de la ciudad: católicos, ortodoxos y evangélicos.



18

Catequistas de Gamonal, en formación para ser mejores acompañantes

(25 enero 2020)

El salesiano Álvaro Ginel fue el encargado de animar la formación, en la que han participado 70 catequistas y algunos sacerdotes del arciprestazgo.



19

Comienzan su andadura los «Grupos de Asamblea»

(25 enero 2020)

La Asamblea Diocesana entra en su fase de «discernimiento» con la creación de grupos de reflexión que debatirán a lo largo de 2020 sobre los caminos que debe emprender la Iglesia burgalesa.



20

En el Seminario a los 63 años: «Es Dios quien traza el camino»

(26 enero 2020)

A sus 63 años, Francisco Javier es el seminarista de más edad de la diócesis. Ha ingresado este año tras una vida dedicada a la docencia y ahora se prepara al sacerdocio «con ilusión y optimismo».



21

Aranda de Duero y Miranda de Ebro rezan por la unidad de los cristianos

(27 enero 2020)

Las parroquias de Santa María y del Espíritu Santo acogieron oraciones para implorar la unidad entre los seguidores de Cristo.



22

Manos Unidas comienza su campaña poniendo el foco en el deterioro del planeta

(28 enero 2020)

El cambio climático tiene, ante todo, un rostro humano. La ONG Manos Unidas pretende sensibilizar a la población sobre la relación que existe entre el deterioro ambiental y la pobreza.



23

Cursillos de Cristiandad celebra la fiesta de la Conversión de San Pablo

(28 enero 2020)

El movimiento prepara un nuevo cursillo de cristiandad para los días 7, 8 y 9 de febrero en el Seminario diocesano de San José.



La Conferencia Episcopal reúne a su comisión permanente

(28 enero 2020)

Don Fidel Herráez participó en la reunión, que tuvo lugar los días 28 y 29 de enero en Madrid, en su calidad de arzobispo metropolitano de Burgos.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MONS. VICENTE JUAN SEGURA, NOMBRADO OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 horas de hoy, sábado 18 de enero, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Vicente Juan Segura obispo auxiliar de Valencia. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Mons. Juan Segura es en la actualidad obispo de Ibiza. La Santa Sede le ha asignado la sede titular de Armentia.

Mons. Vicente Juan Segura nació el 22 de mayo de 1955 en Tabernes de Valldigna (Valencia). Realizó los estudios eclesiósticos en el seminario de Valencia y en el Real Colegio Seminario de Corpus Christi. Fue ordenado sacerdote el 24 de octubre de 1981. Es doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino de Roma (1988) y en Derecho Civil por la Universidad de Valencia (1989). Realizó los estudios diplomáticos en la Pontificia Academia Eclesiástica entre 1985 y 1988. El 1 de julio de 1988 ingresó en el Servicio Diplomático de la Santa Sede.

Tras su ordenación sacerdotal y antes de comenzar los estudios diplomáticos, entre 1981 y 1985, fue vicario parroquial en S. Antonio Abad, de Cullera, en la archidiócesis de Valencia. En el Servicio Diplomático de la Santa Sede ha desempeñado los cargos de secretario de las Nunciaturas

Apostólicas de Costa Rica, de 1988 a 1990; en Marruecos, de 1990 a 1991; y en Mozambique, de 1991 a 1994. Desde 1994 hasta su ordenación episcopal, en 2005, era consejero de Nunciatura, jefe de la sección de lengua española de la secretaría de Estado de Su Santidad. Durante este tiempo era, además, cooperador parroquial en la parroquia de San Melchiade en Roma y capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

El 22 de enero de 2005 se hacía público su nombramiento como obispo de Ibiza. Recibió la ordenación episcopal el 14 de mayo del mismo año.

En la CEE es miembro de la Junta Episcopal para Asuntos Jurídicos desde 2008. Desde 2011 hasta 2014 estuvo adscrito a la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural. Además, ha sido miembro de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida desde 2005 hasta 2008.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA MADRE DE DIOS LIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(Basílica Vaticana, 1-1-2020)

«Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (*Ga* 4,4). Nacido de mujer: así es cómo vino Jesús. No apareció en el mundo como adulto, sino como nos ha dicho el Evangelio, fue «concebido» en el vientre (*Lc* 2,21): allí hizo suya nuestra humanidad, día tras día, mes tras mes. En el vientre de una mujer, Dios y la humanidad se unieron para no separarse nunca más. También ahora, en el cielo, Jesús vive en la carne que tomó en el vientre de su madre. En Dios está nuestra carne humana.

El primer día del año celebramos estos desposorios entre Dios y el hombre, inaugurados en el vientre de una mujer. En Dios estará para siempre nuestra humanidad y María será la Madre de Dios para siempre. Ella es mujer y madre, esto es lo esencial. De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer. Allí Dios se unió con nosotros y, si queremos unirnos con Él, debemos ir por el mismo camino: a través de María, mujer y madre. Por ello, comenzamos el año bajo el signo de Nuestra Señora, la mujer que tejió la humanidad de Dios. Si queremos tejer con humanidad las tramas de nuestro tiempo, debemos partir de nuevo de la mujer.

Nacido de mujer. El renacer de la humanidad comenzó con la mujer. Las mujeres son fuente de vida. Sin embargo, son continuamente ofendidas, golpeadas, violadas, inducidas a prostituirse y a eliminar la vida que llevan en el vientre. Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios, nacido de una mujer. La salvación para la humanidad vino del cuerpo de una mujer: de cómo tratamos el cuerpo de la mujer comprendemos nuestro nivel de humanidad. Cuántas veces el cuerpo de la mujer se sacrifica en los altares profanos de la publicidad, del lucro, de la pornografía, explotado como un terreno para utilizar. Debe ser liberado del consumismo, debe ser respetado y honrado. Es la carne más noble del mundo, pues concibió y dio a luz al Amor que nos ha salvado. Hoy, la maternidad también es humillada, porque el único crecimiento que interesa es el económico. Hay madres que se arriesgan a emprender viajes penosos para tratar desesperadamente de dar un futuro mejor al fruto de sus entrañas, y que son consideradas como números que sobrexceden el cupo por personas que tienen el estómago lleno, pero de cosas, y el corazón vacío de amor.

Nacido de mujer. Según la narración bíblica, la mujer aparece en el ápice de la creación, como resumen de todo lo creado. De hecho, ella contiene en sí el fin de la creación misma: la generación y protección de la vida, la comunión con todo, el ocuparse de todo. Es lo que hace la Virgen en el Evangelio hoy. «María, por su parte –dice el texto–, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (v. 19). Conservaba todo: la alegría por el nacimiento de Jesús y la tristeza por la hospitalidad negada en Belén; el amor de José y el asombro de los pastores; las promesas y las incertidumbres del futuro. Todo lo tomaba en serio y todo lo ponía en su lugar en su corazón, incluso la adversidad. Porque en su corazón arreglaba cada cosa con amor y confiaba todo a Dios.

En el Evangelio encontramos por segunda vez esta acción de María: al final de la vida oculta de Jesús se dice, en efecto, que «su madre conservaba todo esto en su corazón» (v. 51). Esta repetición nos hace comprender que conservar en el corazón no es un buen gesto que la Virgen hizo de vez en cuando, sino un hábito. Es propio de la mujer tomarse la vida en serio. La mujer manifiesta que el significado de la vida no es continuar a producir cosas, sino tomar en serio las que ya están. Sólo quien mira con el corazón ve bien, porque sabe “ver en profundidad” a la persona más allá de sus errores, al hermano más allá de sus fragilidades, la esperanza en medio de las dificultades; ve a Dios en todo.

Al comenzar el nuevo año, preguntémonos: “¿Sé mirar con el corazón? ¿sé mirar con el corazón a las personas? ¿Me importa la gente con la que vivo, o la destruyo con la murmuración? Y, sobre todo, ¿tengo al Señor en el centro de mi corazón, o tengo otros valores, otros intereses, mi promoción, las riquezas, el poder?”. Sólo si la vida *es importante* para nosotros

sabremos *cómo cuidarla* y superar la indiferencia que nos envuelve. Pidamos esta gracia: vivir el año con el deseo de tomar en serio a los demás, de cuidar a los demás. Y si queremos un mundo mejor, que sea una casa de paz y no un patio de batalla, que nos importe la dignidad de toda mujer. De una mujer nació el Príncipe de la paz. La mujer es donante y mediadora de paz y debe ser completamente involucrada en los procesos de toma de decisiones. Porque cuando las mujeres pueden transmitir sus dones, el mundo se encuentra más unido y más en paz. Por lo tanto, una conquista para la mujer es una conquista para toda la humanidad.

Nacido de mujer. Jesús, recién nacido, se reflejó en los ojos de una mujer, en el rostro de su madre. De ella recibió las primeras caricias, con ella intercambió las primeras sonrisas. Con ella inauguró la revolución de la ternura. La Iglesia, mirando al niño Jesús, está llamada a continuarla. De hecho, al igual que María, también ella es mujer y madre, la Iglesia es mujer y madre, y en la Virgen encuentra sus rasgos distintivos. La ve inmaculada, y se siente llamada a decir “no” al pecado y a la mundanidad. La ve fecunda y se siente llamada a anunciar al Señor, a generarlo en las vidas. La ve, madre, y se siente llamada a acoger a cada hombre como a un hijo.

Acercándose a María, la Iglesia se encuentra a sí misma, encuentra su centro, encuentra su unidad. En cambio, el enemigo de la naturaleza humana, el diablo, trata de dividirla, poniendo en primer plano las diferencias, las ideologías, los pensamientos partidistas y los bandos. Pero no podemos entender a la Iglesia si la miramos a partir de sus estructuras, a partir de los programas y tendencias, de las ideologías, de las funcionalidades: percibiremos algo de ella, pero no el corazón de la Iglesia. Porque la Iglesia tiene el corazón de una madre. Y nosotros, hijos, invocamos hoy a la Madre de Dios, que nos reúne como pueblo creyente. Oh Madre, genera en nosotros la esperanza, tráenos la unidad. Mujer de la salvación, te confiamos este año, custódialo en tu corazón. Te aclamamos: ¡Santa Madre de Dios! Todos juntos, por tres veces, aclamemos a la Señora, en pie, Nuestra Señora, la Santa Madre de Dios: [con la asamblea]: ¡Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios!

III

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(Basílica Vaticana, 6-1-2020)

En el Evangelio (*Mt 2,1-12*) hemos escuchado que los Magos comienzan manifestando sus intenciones: «Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (v. 2). La adoración es la finalidad de su viaje, el objetivo de su

camino. De hecho, cuando llegaron a Belén, «vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (v. 11). Si perdemos el sentido de la *adoración*, perdemos el sentido de movimiento de la vida cristiana, que es un camino hacia el Señor, no hacia nosotros. Es el riesgo del que nos advierte el Evangelio, presentando, junto a los Reyes Magos, unos personajes que no logran adorar.

En primer lugar, está el rey Herodes, que usa el verbo adorar, pero de manera engañosa. De hecho, le pide a los Reyes Magos que le informen sobre el lugar donde estaba el Niño «para ir –dice– yo también a adorarlo» (v. 8). En realidad, Herodes sólo se adoraba a sí mismo y, por lo tanto, quería deshacerse del Niño con mentiras. ¿Qué nos enseña esto? Que el hombre, cuando no adora a *Dios*, está orientado a adorar su *yo*. E incluso la vida cristiana, sin adorar al Señor, puede convertirse en una forma educada de alabarse a uno mismo y el talento que se tiene: cristianos que no saben adorar, que no saben rezar adorando. Es un riesgo grave: servirnos de Dios en lugar de servir a Dios. Cuántas veces hemos cambiado los intereses del Evangelio por los nuestros, cuántas veces hemos cubierto de religiosidad lo que era cómodo para nosotros, cuántas veces hemos confundido el poder según Dios, que es servir a los demás, con el poder según el mundo, que es servirse a sí mismo.

Además de Herodes, hay otras personas en el Evangelio que no logran adorar: son los jefes de los sacerdotes y los escribas del pueblo. Ellos indican a Herodes con extrema precisión dónde nacería el Mesías: en Belén de Judea (cf. v. 5). Conocen las profecías y las citan exactamente. Saben a dónde ir –grandes teólogos, grandes–, pero no van. También de esto podemos aprender una lección. En la vida cristiana no es suficiente saber: sin salir de uno mismo, sin encontrar, sin adorar, no se conoce a Dios. La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas; si no se hace como los Magos, que no sólo fueron sabios organizadores de un viaje, sino que caminaron y adoraron. Cuando uno adora, se da cuenta de que la fe no se reduce a un conjunto de hermosas doctrinas, sino que es la relación con una Persona viva a quien amar. Conocemos el rostro de Jesús estando cara a cara con Él. Al adorar, descubrimos que la vida cristiana es una historia de amor con Dios, donde las buenas ideas no son suficientes, sino que se necesita ponerlo en primer lugar, como lo hace un enamorado con la persona que ama. Así debe ser la Iglesia, una adoradora enamorada de Jesús, su esposo.

Al inicio del año redescubrimos la adoración como una exigencia de fe. Si sabemos arrodillarnos ante Jesús, venceremos la tentación de ir cada uno por su camino. De hecho, adorar es hacer un éxodo de la esclavitud más grande, la de uno mismo. Adorar es poner al Señor en el centro para no estar más centrados en nosotros mismos. Es poner cada cosa en su lugar, dejando el primer puesto a Dios. Adorar es poner los planes de Dios

antes que mi tiempo, que mis derechos, que mis espacios. Es aceptar la enseñanza de la Escritura: «Al Señor, tu Dios, adorarás» (*Mt* 4,10). Tu Dios: adorar es experimentar que, con Dios, nos pertenecemos recíprocamente. Es darle del “tú” en la intimidad, es presentarle la vida y permitirle entrar en nuestras vidas. Es hacer descender su consuelo al mundo. Adorar es descubrir que para rezar basta con decir: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20,28), y dejarnos llenar de su ternura.

Adorar es encontrarse con Jesús sin la lista de peticiones, pero con la única solicitud de estar con Él. Es descubrir que la alegría y la paz crecen con la alabanza y la acción de gracias. Cuando adoramos, permitimos que Jesús nos sane y nos cambie. Al adorar, le damos al Señor la oportunidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestra oscuridad, de darnos fuerza en la debilidad y valentía en las pruebas. Adorar es ir a lo esencial: es la forma de desintoxicarse de muchas cosas inútiles, de adicciones que adormecen el corazón y aturden la mente. De hecho, al adorar uno aprende a rechazar lo que no debe ser adorado: el dios del dinero, el dios del consumo, el dios del placer, el dios del éxito, nuestro yo erigido en dios. Adorar es hacerse pequeño en presencia del Altísimo, descubrir ante Él que la grandeza de la vida no consiste en tener, sino en amar. Adorar es redescubrirnos hermanos y hermanas frente al misterio del amor que supera toda distancia: es obtener el bien de la fuente, es encontrar en el Dios cercano la valentía para aproximarnos a los demás. Adorar es saber guardar silencio ante la Palabra divina, para aprender a decir palabras que no duelen, sino que consuelan.

La adoración es un gesto de amor que cambia la vida. Es actuar como los Magos: es traer oro al Señor, para decirle que nada es más precioso que Él; es ofrecerle incienso, para decirle que sólo con Él puede elevarse nuestra vida; es presentarle mirra, con la que se ungían los cuerpos heridos y destrozados, para pedirle a Jesús que socorra a nuestro prójimo que está marginado y sufriendo, porque allí está Él. Por lo general, sabemos cómo orar –le pedimos, le agradecemos al Señor–, pero la Iglesia debe ir aún más allá con la oración de adoración, debemos crecer en la adoración. Es una sabiduría que debemos aprender todos los días. Rezar adorando: la oración de adoración.

Queridos hermanos y hermanas, hoy cada uno de nosotros puede preguntarse: “¿Soy un adorador cristiano?”. Muchos cristianos que oran no saben adorar. Hagámonos esta pregunta. ¿Encontramos momentos para la adoración en nuestros días y creamos espacios para la adoración en nuestras comunidades? Depende de nosotros, como Iglesia, poner en práctica las palabras que rezamos hoy en el Salmo: «Señor, que todos los pueblos te adoren». Al adorar, nosotros también descubriremos, como los Magos, el significado de nuestro camino. Y, como los Magos, experimentaremos una «inmensa alegría» (*Mt* 2,10).

IV

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”.

1. Las palabras que pronuncia Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28) indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre.

¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, «venid a mí», y les promete alivio y consuelo. «Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... del peso de la ley del sistema social opresivo... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!» (Ángelus, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida.

Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2. ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez.

En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al curar el cuidar, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor. Por otra

parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

3. Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, “cansados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para vuestros momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a Él: «Venid».

En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta “noche” del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

En esta condición, ciertamente, necesitáis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más –y lo mejor que pueda– la “posada” del Buen Samaritano que es Cristo (cf. Lc 10,34), es decir, la casa en la que podéis encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo.

En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas.

Sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (Ángelus, 6 julio 2014).

4. Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo “persona” siempre está antes del adjetivo “enferma”.

Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos in-

faustos, estáis llamados a abrirnos a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión.

Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. *Donum vitae*, 5; Carta enc. *Evangelium vitae*, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este “sí” a la vida y a la persona.

En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos están en el punto de mira. En algunas zonas, el poder político también pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa autonomía de la profesión sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5. En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico.

Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

V

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO ETÍOPE EN EL VATICANO

(Sala Clementina, 11-1-2020)

Me complace recibirlos hoy y dar gracias juntos por los cien años del Colegio Etíope. Saludo a los obispos que han venido de Etiopía y Eritrea, incluidos los dos metropolitanos, el cardenal Berhaneyesus y monseñor Tesfamariam, a la comunidad de los estudiantes con sus superiores, especialmente el padre rector y el vicerrector, a las religiosas, que se esfuerzan tanto en cuidar de vosotros, y al personal laico. Saludo al cardenal Sandri y a monseñor Vasil' y doy las gracias a la Congregación para las Iglesias Orientales que sostiene la vida del Colegio, también gracias a los benefactores, a los que también expreso mi gratitud. Saludo a los hermanos capuchinos con el ministro general, a la representación del Pontificio Instituto Oriental y a los numerosos sacerdotes y frailes de Etiopía y Eritrea.

La presencia etíope dentro de las murallas del Vaticano, primero la iglesia y el hospicio de peregrinos, y desde hace cien años el Colegio, nos reconduce a una palabra: *acogida*. Cerca de la tumba del apóstol Pedro han encontrado hogar y hospitalidad a lo largo de los siglos los hijos de pueblos geográficamente distantes de Roma, pero muy cercanos a la fe de los apóstoles en la profesión de Jesucristo Salvador.

Muy bellas son las palabras del gran monje Tesfa Sion, Pedro el Etíope, que está enterrado en la iglesia de San Esteban de los Abisinios, donde hoy y mañana celebraréis la liturgia: «Yo mismo soy etíope, peregrino de un lugar a otro [...]. Pero en ninguna parte, excepto en Roma, he encontrado la quietud del ánimo y del cuerpo; la quietud del ánimo porque aquí está la verdadera fe; la quietud del cuerpo, porque aquí he encontrado al Sucesor de Pedro que nos favorece en nuestras necesidades»¹. Él enriqueció la Curia Romana con su sabiduría y se ocupó de la edición del Nuevo Testamento en lengua etíope.

Vosotros, sacerdotes estudiantes, procedentes de Etiopía y Eritrea, dos Iglesias unidas por la misma tradición, traéis también hoy en medio de nosotros la riqueza de la historia de vuestras tierras, con las antiguas tradiciones, la convivencia entre hombres y mujeres pertenecientes a las religiones judía e islámica, así como con los numerosos hermanos de la Iglesia

¹ R. Lefevre, "Documenti e notizie su Tasfa Seyon", en *Rassegna di Studi Etiopici*, vol. 24 (1969-1970), p. 74.

ortodoxa Tewahedo. Pude conocer aquí en Roma al Patriarca Su Santidad Matías de Etiopía, a quien envió un saludo fraterno.

Encontrándoos, pienso en tantos hermanos y hermanas vuestros de Etiopía y Eritrea, cuya vida está marcada por la pobreza y, hasta hace pocos meses, por la guerra fratricida, por cuya conclusión damos gracias al Señor y a quienes en ambos países se han comprometido personalmente. Rezo siempre para que se atesoren los años de dolor que ambas partes han vivido y para que no se vuelva a caer en divisiones entre etnias y entre países con raíces comunes. Vosotros, sacerdotes, sed siempre artífices de buenas relaciones, constructores de paz. Educad a los fieles que os han sido confiados para que cultiven este don de Dios, medicando las heridas interiores y exteriores que encontráis y tratando de favorecer los caminos de reconciliación, para el futuro de los niños y jóvenes de vuestras tierras.

Muchos de ellos, es triste tenerlo que recordar, impulsados por la esperanza, han dejado su patria a costa de grandes fatigas y no pocas veces yendo a encontrarse con tragedias en tierra y en mar. Agradezco la acogida que vuestros fieles han podido experimentar y el compromiso que algunos de vosotros viven ya siguiéndolos pastoralmente en Europa y en los demás continentes. Todavía se puede hacer más y mejor, tanto en la patria como en el extranjero, aprovechando los años de estudio y estancia en Roma, en un servicio humilde y generoso, siempre sobre la base de la unión con el Señor, a quien hemos entregado toda nuestra existencia.

Os animo a custodiar la preciosa tradición eclesial, siempre unida al empuje misionero. También espero que se garantice a la Iglesia católica en vuestras naciones la libertad de servir al bien común, tanto permitiendo que los estudiantes lleven a cabo sus estudios en Roma o en cualquier otro lugar, como salvaguardando las instituciones educativas, sanitarias y asistenciales, con la certeza de que tanto los pastores como los fieles desean contribuir junto con todos los demás al bien y a la prosperidad de vuestras naciones.

Como hijos de las Iglesias de Etiopía y Eritrea, amáis mucho a la Santa Madre de Dios, María Santísima. En efecto, os definís como *Resta Maryam*, “feudo, propiedad de María”, y en la memoria litúrgica mensual del *Kidana Mehrat*, “Pacto de misericordia”, sabéis que podéis confiar a su intercesión toda oración, toda súplica. Os pido, en ese recuerdo, que recéis siempre una oración por mí y por mis intenciones.

Os doy las gracias y os imparto la bendición apostólica: que llegue a vuestras familias, a vuestras eparquías, a vuestros pueblos, a todos ¡Gracias!

VI

HOMILÍA EN LAS SEGUNDAS VÍSPERAS DE LA FIESTA DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO APÓSTOL

(Basilica de San Pablo Extramuros, 25-1-2020)

A bordo del barco que lleva a Pablo prisionero a Roma hay tres grupos diferentes. El más poderoso está compuesto por los soldados, sometidos al centurión. Luego están los marineros, de quienes, naturalmente, dependen todos los navegantes durante el largo viaje. Por último, están los más débiles y vulnerables: los prisioneros.

Cuando el barco encalla cerca de la costa de Malta, después de haber estado a merced de la tormenta durante varios días, los soldados piensan en matar a los prisioneros para asegurarse de que nadie huya, pero son detenidos por el centurión, que quiere salvar a Pablo. Efectivamente, a pesar de estar entre los más vulnerables, Pablo había ofrecido algo importante a sus compañeros de viaje. Mientras todos perdían toda esperanza de sobrevivir, el Apóstol les había dado un inesperado mensaje de esperanza. Un ángel le había tranquilizado diciendo: «No temas, Pablo: Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo» (*Hch 27,24*).

La confianza de Pablo se demuestra fundada y al final todos los pasajeros se salvan y, una vez desembarcados en Malta, experimentan la hospitalidad de los habitantes de la isla, su amabilidad y humanidad. De este importante detalle se tomó el tema de la Semana de Oración, que concluye hoy.

Queridos hermanos y hermanas, este relato de los Hechos de los Apóstoles habla también de nuestro camino ecuménico, orientado hacia esa unidad que Dios desea ardientemente. En primer lugar, nos dice que los débiles y vulnerables, los que tienen poco que ofrecer materialmente pero que han encontrado su riqueza en Dios pueden aportar mensajes preciosos para el bien de todos. Pensemos en las comunidades cristianas: incluso las más pequeñas y menos relevantes a los ojos del mundo, si experimentan el Espíritu Santo, si viven en el amor a Dios y al prójimo, tienen un mensaje que ofrecer a toda la familia cristiana. Pensemos en las comunidades cristianas marginadas y perseguidas. Como en la historia del naufragio de Pablo, a menudo son los más débiles los que llevan el mensaje de salvación más importante. Porque Dios lo ha querido así: salvarnos no con la fuerza del mundo, sino con la debilidad de la Cruz (cf. *1 Co 1,20-25*). Por eso, como discípulos de Jesús, debemos prestar atención a no ser atraídos por la lógica mundana, sino, al contrario, escuchar a los pequeños y a los pobres, porque Dios ama enviar sus mensajes a través de ellos, que se asemejan más a su Hijo que se hizo hombre.

El relato de los Hechos nos recuerda un segundo aspecto: la prioridad de Dios es *la salvación de todos*. Como dice el ángel a Pablo: “Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo”. Este es el punto en el que Pablo insiste. También nosotros debemos repetirlo: es nuestro deber llevar a la práctica el deseo prioritario de Dios, que, como escribe el mismo Pablo, «quiere que *todos* los hombres se salven» (1 Tm 2,4).

Es una invitación a no dedicarnos exclusivamente a nuestras comunidades, sino a abrirnos al bien de todos, a la mirada universal de Dios, que se encarnó para abrazar a todo el género humano, y murió y resucitó para la salvación de todos. Si, con su gracia, asimilamos su visión, podemos superar nuestras divisiones. En el naufragio de Pablo cada uno contribuye a la salvación de todos: el centurión toma decisiones importantes, los marineros hacen uso de sus conocimientos y habilidades, el Apóstol anima a los desesperados. También entre los cristianos cada comunidad tiene un don que ofrecer a los demás. Cuanto más miremos más allá de los intereses partidistas y superemos los retazos del pasado en nuestro deseo de avanzar hacia un lugar de aterrizaje común, más espontáneamente reconocemos, acogemos y compartiremos estos dones.

Y llegamos al tercer aspecto que ha estado en el centro de esta Semana de Oración: la *hospitalidad*. San Lucas, en el último capítulo de los Hechos de los Apóstoles, dice de los habitantes de Malta: «Nos trataron con amabilidad», o «con humanidad poco común» (v. 2). El fuego que se enciende en la orilla para calentar a los naufragos es un hermoso símbolo del calor humano que los rodea inesperadamente. El gobernador de la isla se muestra también acogedor y hospitalario con Pablo, que le corresponde curando a su padre y a muchos otros enfermos (cf. vv. 7-9). Finalmente, cuando el Apóstol y sus acompañantes zarpan hacia Italia, los malteses les suministraron provisiones con generosidad (v. 10).

De esta Semana de oración quisiéramos aprender a ser más hospitalarios, en primer lugar entre nosotros los cristianos, incluso entre hermanos y hermanas de diferentes denominaciones. La hospitalidad pertenece a la tradición de las comunidades y familias cristianas. Nuestros mayores nos han enseñado con el ejemplo que en la mesa de una casa cristiana siempre hay un plato de sopa para el amigo que pasa o el necesitado que llama a la puerta. Y en los monasterios el huésped es tratado con gran respeto, como si fuera Cristo. No perdamos, al contrario, ¡reavivemos estas costumbres que tienen sabor a Evangelio!

Queridos hermanos y hermanas, con estos sentimientos dirijo mi saludo cordial y fraterno a Su Eminencia el Metropolitano Gennadios, representante del Patriarcado ecuménico, a Su Gracia Ian Ernest, representante personal en Roma del arzobispo de Canterbury, y a todos los representantes de las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales aquí reunidas.

Saludo también a los estudiantes del Instituto ecuménico de Bossey, que visitan Roma para profundizar en el conocimiento de la Iglesia católica, y a los jóvenes ortodoxos y ortodoxos orientales que estudian aquí becados por el Comité de colaboración cultural con las Iglesias ortodoxas del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, a los que saludo y doy las gracias. Juntos, sin cansarnos nunca, sigamos rezando para invocar de Dios el don de la plena unidad entre nosotros.

VII

HOMILÍA EN EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

(Basílica de San Pedro, 26-1-2020)

«Jesús comenzó a predicar» (Mt 4,17). Así, el evangelista Mateo introdujo el ministerio de Jesús: Él, que es *la* Palabra de Dios, vino a hablarnos con sus palabras y con su vida. En este primer domingo de la Palabra de Dios vamos a los orígenes de su predicación, a las fuentes de la Palabra de vida. Hoy nos ayuda el Evangelio (Mt 4, 12-23), que nos dice *cómo*, *dónde* y *a quién* Jesús comenzó a predicar.

1. *¿Cómo* comenzó? Con una frase muy simple: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos» (v. 17). Esta es la base de todos sus discursos: Nos dice que el reino de los cielos está cerca. *¿Qué* significa? Por reino de los cielos se entiende el reino de Dios, es decir su forma de reinar, de estar ante nosotros. Ahora, Jesús nos dice que el reino de los cielos *está cerca*, que Dios está cerca. Aquí está la novedad, el primer mensaje: Dios no está lejos, el que habita los cielos descendió a la tierra, se hizo hombre. Eliminó las barreras, canceló las distancias. No lo merecíamos: Él vino a nosotros, vino a nuestro encuentro. Y esta cercanía de Dios con su pueblo es una costumbre suya, desde el principio, incluso desde el Antiguo Testamento. Le dijo al pueblo: “Piensa: *¿Dónde* hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como yo lo estoy contigo?” (cf. Dt 4,7). Y esta cercanía se hizo carne en Jesús.

Es un mensaje de alegría: Dios vino a visitarnos en persona, haciéndose hombre. No tomó nuestra condición humana por un sentido de responsabilidad, no, sino por amor. Por amor asumió nuestra humanidad, porque se asume lo que se ama. Y Dios asumió nuestra humanidad porque nos ama y libremente quiere darnos esa salvación que nosotros solos no podemos darnos. Él desea estar con nosotros, darnos la belleza de vivir, la paz del corazón, la alegría de ser perdonados y de sentirnos amados.

Entonces entendemos la invitación directa de Jesús: “Convertíos”, es decir, “cambia tu vida”. Cambia tu vida porque ha comenzado una nueva

forma de vivir: ha terminado el tiempo de vivir para ti mismo; ha comenzado el tiempo de vivir con Dios y para Dios, con los demás y para los demás, con amor y por amor. Jesús también te repite hoy: “¡Ánimo, estoy cerca de ti, hazme espacio y tu vida cambiará!”. Jesús llama a la puerta. Es por eso que el Señor te da su Palabra, para que puedas aceptarla como la carta de amor que escribió para ti, para hacerte sentir que está a tu lado. Su Palabra nos consuela y nos anima. Al mismo tiempo, provoca la conversión, nos sacude, nos libera de la parálisis del egoísmo. Porque su Palabra tiene este poder: cambia la vida, hace pasar de la oscuridad a la luz. Esta es la fuerza de su Palabra.

2. Si vemos *dónde* Jesús comenzó a predicar, descubrimos que comenzó precisamente en las regiones que entonces se consideraban “oscuras”. La primera lectura y el Evangelio, de hecho, nos hablan de aquellos que estaban «en tierra y sombras de muerte»: son los habitantes del «territorio de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles» (Mt 4,15-16; cf. Is 8,23-9,1). Galilea de los gentiles: la región donde Jesús inició a predicar se llamaba así porque estaba habitada por diferentes personas y era una verdadera mezcla de pueblos, idiomas y culturas. De hecho, estaba la vía del mar, que representaba una encrucijada. Allí vivían pescadores, comerciantes y extranjeros: ciertamente no era el lugar donde se encontraba la pureza religiosa del pueblo elegido. Sin embargo, Jesús comenzó desde allí: no desde el atrio del templo en Jerusalén, sino desde el lado opuesto del país, desde la Galilea de los gentiles, desde un lugar fronterizo. Comenzó desde una periferia.

De esto podemos sacar un mensaje: la Palabra que salva no va en busca de lugares preservados, esterilizados y seguros. Viene en nuestras complejidades, en nuestra oscuridad. Hoy, como entonces, Dios desea visitar aquellos lugares donde creemos que no llega. Cuántas veces preferimos cerrar la puerta, ocultando nuestras confusiones, nuestras opacidades y dobleces. Las sellamos dentro de nosotros mientras vamos al Señor con algunas oraciones formales, teniendo cuidado de que su verdad no nos sacuda por dentro. Y esta es una hipocresía escondida. Pero Jesús –dice el Evangelio hoy– «recorría *toda* Galilea [...], proclamando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad» (v. 23). Atravesó *toda* aquella región multifacética y compleja. Del mismo modo, no tiene miedo de explorar nuestros corazones, nuestros lugares más ásperos y difíciles. Él sabe que sólo su perdón nos cura, sólo su presencia nos transforma, sólo su Palabra nos renueva. A Él, que ha recorrido la vía del mar, abramos nuestros caminos más tortuosos –aquellos que tenemos dentro y que no deseamos ver, o escondemos–; dejemos que su Palabra entre en nosotros, que es «viva y eficaz, tajante [...] y juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12).

3. Finalmente, *¿a quién* comenzó Jesús a hablar? El Evangelio dice que «paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos [...] que estaban

echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres”» (Mt 4,18-19). Los primeros destinatarios de la llamada fueron pescadores; no personas cuidadosamente seleccionadas en base a sus habilidades, ni hombres piadosos que estaban en el templo rezando, sino personas comunes y corrientes que trabajaban.

Evidenciamos lo que Jesús les dijo: *os haré pescadores de hombres*. Habla a los pescadores y usa un lenguaje comprensible para ellos. Los atrae a partir de su propia vida. Los llama donde están y como son, para involucrarlos en su misma misión. «Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron» (v. 20). ¿Por qué *inmediatamente*? Sencillamente porque se sintieron atraídos. No fueron rápidos y dispuestos porque habían recibido una orden, sino porque habían sido atraídos por el amor. Los buenos compromisos no son suficientes para seguir a Jesús, sino que es necesario escuchar su llamada todos los días. Sólo ÉL, que nos conoce y nos ama hasta el final, nos hace salir al mar de la vida. Como lo hizo con aquellos discípulos que lo escucharon.

Por eso necesitamos su Palabra: en medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino que nos habla de vida.

Queridos hermanos y hermanas: Hagamos espacio dentro de nosotros a la Palabra de Dios. Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo o en el bolso, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad y que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida.

VIII

DISCURSO CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL AÑO JUDICIAL DEL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA

(Sala Clementina, 25-1-2020)

Me alegra encontraros hoy con motivo de la inauguración del nuevo año judicial de este Tribunal. Agradezco vivamente a Su Excelencia el decano las nobles palabras que me ha dirigido y las sabias intenciones metodológicas que ha formulado.

Quiero retomar la catequesis de la audiencia general del miércoles 13 de noviembre de 2019, ofreciéndoos hoy una reflexión posterior sobre el papel primordial de los cónyuges Aquila y Priscila como modelos de vida

matrimonial. En efecto, para seguir a Jesús, la Iglesia debe trabajar según tres condiciones validadas por el mismo Maestro divino: *itinerancia, prontitud y decisión* (cf. *Ángelus*, 30 de junio de 2019). La Iglesia, por su naturaleza, está en movimiento, no permanece tranquila en su recinto, está abierta a horizontes más amplios. La Iglesia es enviada a llevar el Evangelio a las calles y a llegar a las periferias humanas y existenciales. Nos recuerda al matrimonio de Aquila y Priscila.

El Espíritu Santo quiso al lado del Apóstol [Pablo] este admirable ejemplo de matrimonio *itinerante*: en efecto, tanto en los Hechos de los Apóstoles como en la descripción de Pablo, nunca están quietos, sino siempre en constante movimiento. Y nos preguntamos por qué este modelo de cónyuges itinerantes no ha tenido, en la pastoral de la Iglesia, una identidad propia como cónyuges evangelizadores durante muchos siglos. Esto es lo que necesitarían nuestras parroquias, especialmente en las zonas urbanas, donde el párroco y sus colaboradores clérigos nunca tendrán ni tiempo ni fuerza para llegar a los fieles que, aunque se declaren cristianos, no frecuentan los sacramentos y están privados, o casi privados, del conocimiento de Cristo.

Por eso sorprende, después de tantos siglos, la *imagen moderna* de estos santos cónyuges en movimiento para que se conozca a Cristo: evangelizaron siendo maestros de la pasión por el Señor y por el Evangelio, una pasión del corazón que se traduce en gestos concretos de cercanía, de proximidad a los hermanos más necesitados, de acogida y de cuidado.

En el proemio de la reforma del proceso matrimonial, insistí en estas dos perlas: *cercanía y gratuidad*. No hay que olvidarlo. San Pablo encontró en este matrimonio una forma de estar *cerca* de los alejados, y los amó viviendo con ellos durante más de un año, en Corinto, porque eran esposos maestros de *gratuidad*. Muchas veces me da miedo el juicio de Dios sobre nosotros acerca de estas dos cosas. Al juzgar, ¿he estado *cerca* de los corazones de la gente? Al juzgar, ¿he abierto mi corazón a la gratuidad o he sido presa de intereses comerciales? El juicio de Dios será muy fuerte sobre esto.

Los esposos cristianos deben aprender de Aquila y Priscila a enamorarse de Cristo y a acercarse a las familias, a menudo privadas de la luz de la fe, no por su culpa subjetiva, sino porque quedan al margen de nuestra pastoral: una pastoral de élite que se olvida del pueblo.

Cuánto me gustaría que este discurso no se quedara solo en una sinfonía de palabras, sino que empujara, por un lado, a los pastores, a los obispos, a los párrocos a tratar de amar, como lo hizo el apóstol Pablo, a los matrimonios como misioneros humildes y dispuestos a llegar a esas plazas y casas de nuestras metrópolis, donde la luz del Evangelio y la voz de Jesús ni llega, ni penetra. Y, por otra parte, a los esposos cristianos que

tengan la audacia de sacudir el sueño, como lo hicieron Aquila y Priscila, capaces de ser agentes, no digamos autónomos, pero ciertamente cargados de valor hasta el punto de despertar del sueño y del letargo a los pastores, tal vez demasiado quietos o bloqueados por la filosofía del pequeño círculo de los perfectos. El Señor vino a buscar a los pecadores, no a los perfectos.

San Pablo VI, en la carta encíclica *Ecclesiam suam*, observaba: «Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, cuando lo merece, secundarlo» (n. 90). Escuchar el corazón del hombre.

Se trata, como he recomendado a los obispos italianos, de «escuchar al rebaño, [...] de ser cercanos a la gente, atentos a aprender de ellos el lenguaje, para acercarse a cada uno con caridad, acompañando a las personas a lo largo de las noches de sus soledades, sus inquietudes y sus fracasos» (*Discurso a la Asamblea general de la C.E.I.*, 19 de mayo de 2014).

Debemos ser conscientes de que no son los pastores los que inventan, con su ingenio humano –aunque sea de buena fe– a las santas parejas cristianas; esas son obra del Espíritu Santo, que es el protagonista de la misión, siempre, y ya están presentes en nuestras comunidades territoriales. A nosotros, los pastores, nos corresponde iluminarlos, darles visibilidad, convertirlos en fuentes de nueva capacidad de vivir el matrimonio cristiano; y también custodiarlos para que no caigan en ideologías. Estas parejas, a las que el Espíritu ciertamente sigue animando, deben estar dispuestas «a salir de sí mismas, y a abrirse a los demás, a vivir la cercanía, el estilo de vivir juntos, que transforma toda relación interpersonal en una experiencia de fraternidad» (*Catequesis*, 16 de octubre de 2019). Pensemos en el trabajo pastoral del catecumenado pre y post matrimonial: son estos matrimonios los que deben hacerlo y sacarlo adelante.

Hay que estar atentos para que no caigan en el peligro del particularismo, eligiendo vivir en grupos escogidos; al contrario, hay que «abrirse a la universalidad de la salvación» (*ibíd.*). En efecto, si estamos agradecidos a Dios por la presencia en la Iglesia de movimientos y asociaciones que no descuidan la formación de los cónyuges cristianos, por otra parte, hay que afirmar con fuerza que la parroquia es en sí misma el lugar eclesial del anuncio y del testimonio; porque es en el contexto territorial donde ya viven cónyuges cristianos, dignos de iluminar, que pueden ser testigos activos de la belleza y del amor conyugal y familiar (cf. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, 126-130).

La acción apostólica de las parroquias se ilumina, pues, en la Iglesia, por la presencia de esposos como los del Nuevo Testamento, descritos por Pablo y Lucas: nunca quietos, siempre en movimiento, ciertamente con prole, según lo que nos transmite la iconografía de las Iglesias orientales.

Por tanto, que los pastores se dejen iluminar por el Espíritu también hoy, para que este anuncio salvador se haga realidad en los matrimonios que a menudo ya están listos pero *no son llamados*. Los hay.

Hoy la Iglesia necesita matrimonios en movimiento en todos los lugares del mundo; partiendo, sin embargo, idealmente de las raíces de la Iglesia de los primeros cuatro siglos, es decir, de las catacumbas, como hizo san Pablo VI al final del Concilio yendo a las catacumbas de Domitila. En aquellas catacumbas, aquel santo pontífice afirmó: «Aquí el cristianismo hundió sus raíces en la pobreza, en el ostracismo de los poderes establecidos, en el sufrimiento de persecuciones injustas y sangrientas; aquí la Iglesia fue despojada de todo poder humano, fue pobre, fue humilde, fue piadosa, fue oprimida, fue heroica. Aquí la primacía del Espíritu de la que nos habla el Evangelio tuvo su oscura, casi misteriosa, pero invicta afirmación, su incomparable testimonio, su martirio» (*Homilía*, 12 de septiembre de 1965).

Si el Espíritu no es invocado y, por lo tanto, permanece desconocido y ausente (cf. *Homilía* en Santa Marta, 9 de mayo de 2016) en el contexto de nuestras Iglesias particulares, estaremos privados de esa fuerza que hace de los matrimonios cristianos el alma y la forma de la evangelización. En concreto: viviendo la parroquia como ese territorio jurídico-salvífico, porque «casa entre las casas», familia de familias (cf. *Homilía* en Albano, 21 de septiembre de 2019); Iglesia –es decir, parroquia– pobre para los pobres; cadena de esposos entusiastas y enamorados de su fe en el Resucitado, capaces de una nueva revolución de la ternura del amor, como Aquila y Priscila, nunca satisfechos o replegados sobre sí mismos.

Uno pensaría que estos santos esposos del Nuevo Testamento no tuvieron tiempo de estar cansados. Así, en efecto, los describen Pablo y Lucas, para quienes eran compañeros casi indispensables, precisamente porque no fueron llamados por Pablo, sino suscitados por el Espíritu de Jesús. Y es aquí donde se funda su dignidad apostólica de esposos cristianos. Es el Espíritu quien los suscita. Pensemos en el momento en que el misionero llega a un lugar: ya está allí el Espíritu Santo esperándolo. Ciertamente, nos deja bastante perplejos el largo silencio, en los siglos pasados, sobre estas santas figuras de la primera Iglesia.

Invito y exhorto a todos mis hermanos obispos y pastores a que indiquen a estos santos esposos de la primera Iglesia como fieles y luminosos compañeros de los pastores de aquel tiempo; como apoyo, hoy, y como ejemplo de cómo los cónyuges cristianos, jóvenes y ancianos, pueden hacer que el matrimonio cristiano sea siempre fecundo de hijos en Cristo. Debemos estar convencidos, y quisiera decir seguros, de que en la Iglesia esos matrimonios ya son un don de Dios y no por mérito nuestro, porque son fruto de la acción del Espíritu, que nunca abandona la Iglesia. El Es-

píritu espera, más bien, el ardor de los pastores para que no se apague la luz que estas parejas difunden en las periferias del mundo (cf. *Gaudium et Spes*, 4-10).

Dejad pues, que el Espíritu renueve para no resignarnos a una Iglesia de pocos, casi como si nos gustara ser solamente levadura aislada, privados de la capacidad de los cónyuges del Nuevo Testamento de multiplicarse en la humildad y la obediencia al Espíritu. El Espíritu que ilumina y es capaz de hacer salvífica nuestra actividad humana y nuestra misma pobreza; es capaz de hacer salvífica toda nuestra actividad; permaneciendo convencidos de que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción –el testimonio de estas personas atrae– y asegurando siempre y en todo caso la firma del testimonio.

No sabemos si Aquila y Priscila murieron mártires, pero ciertamente son, para nuestros cónyuges de hoy, un signo de martirio, al menos espiritual, es decir, testigos capaces de ser levadura en la harina, de ser levadura en la masa, que muere para convertirse en la masa (cf. *Discurso a las Asociaciones de Familias Católicas de Europa*, 1 de junio de 2017). Esto es posible hoy, en todas partes.

Queridos jueces de la Rota Romana, *las tinieblas de la fe o el desierto de la fe* que vuestras decisiones, desde hace ya veinte años, han denunciado como posible circunstancia causal de la nulidad del consentimiento, me brindan, como a mi predecesor Benedicto XVI (cf. *Alocución a la Rota Romana* 23 de enero de 2015 y 22 de enero de 2016; 22 de enero 2011; cfr art. 14 *Ratio procedendi* del Motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*), el motivo de una grave y apremiante invitación a los hijos de la Iglesia en la época que vivimos, a sentirse todos y cada uno de ellos llamados a consignar al futuro la belleza de la familia cristiana.

La Iglesia *ubicunque terrarum* necesita matrimonios como Aquila y Priscila, que hablen y vivan *con la autoridad* del Bautismo, que «no consiste en mandar y hacerse oír, sino en ser consecuentes, ser testigos y por ello compañeros de camino del Señor» (*Homilía en Santa Marta*, 14 de enero de 2020).

Doy gracias al Señor porque da todavía hoy a los hijos de la Iglesia el valor y la luz para volver a los comienzos de la fe y redescubrir la pasión de los esposos Aquila y Priscila, que sean reconocibles en cada matrimonio celebrado en Cristo Jesús.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Día de Reyes: somos regalo de Dios y regalo para los demás | 93 |
| El bautismo de Jesús y nuestro bautismo | 95 |
| Sembradores de esperanza. Acompañar la fragilidad de la vida humana | 97 |
| El domingo de la Palabra de Dios: la Asamblea Diocesana a la escucha de la Palabra | 99 |

Visita Pastoral

| | |
|---------------------------------------------------------|-----|
| Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Ubierna | 101 |
|---------------------------------------------------------|-----|

Agenda del Sr. Arzobispo

| | |
|-------------------------------|-----|
| Agenda del mes de enero | 102 |
|-------------------------------|-----|

CURIA
DIOCESANA

Vicaría General

| | |
|------------------------------------------------------------------|-----|
| Informe sobre el VIII Centenario de la Catedral | 104 |
| Protocolo diocesano para la restauración de bienes muebles | 110 |

Vicaría de Pastoral

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Calendario de principales actividades diocesanas para el mes de febrero | 115 |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|

Secretaría General

| | |
|----------------------------------------------------------------|-----|
| Anuncio de Celebración de Ministerios Laicales .. | 116 |
| Calendario de Jornadas y Colectas en España para el 2020 | 116 |
| Jubilación dentro del sistema de la Seguridad del Clero | 119 |
| Adoración Nocturna: Vigilia de Fin de Año | 120 |

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Colegio de Arciprestes

| | |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes (10-1-2020) | 123 |
|--------------------------------------------------------------------|-----|

COMUNICADOS
ECLESIALES

VIII Centenario

Concurso internacional de pintura 124

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 125

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es 138

Nombramiento de Obispo Auxiliar para Valencia . 138

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va 140

Homilía en la Solemnidad de Santa María Ma-
dre de Dios 140

Homilía en la solemnidad de la Epifanía del
Señor 142

Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo .. 145

Discurso al Colegio Etíope en el Vaticano 148

Homilía en las II Vísperas de la Fiesta de la Con-
versión de San Pablo 150

Homilía en el Domingo de la Palabra 152

Discurso al Tribunal de la Rota Romana 154

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

